LIVIO MARCHETTI

EL RESURGIMIENTO ECONÓMICO DE ITALIA

UNIONE TIPOGRAFICO-EDITRICE TORINESE
(già Ditta POMBA) TORINO - Milano - Napoli - Palermo - Roma

EL RESURGIMIENTO ECONÓMICO

DE ITALIA

OBRA PREMIADA EN EL CONCURSO DEL SUBSECRETARIADO PARA LA PUBLICACION

LIVIO MARCHETTI

EL

RESURGIMIENTO ECONÓMICO

DE ITALIA



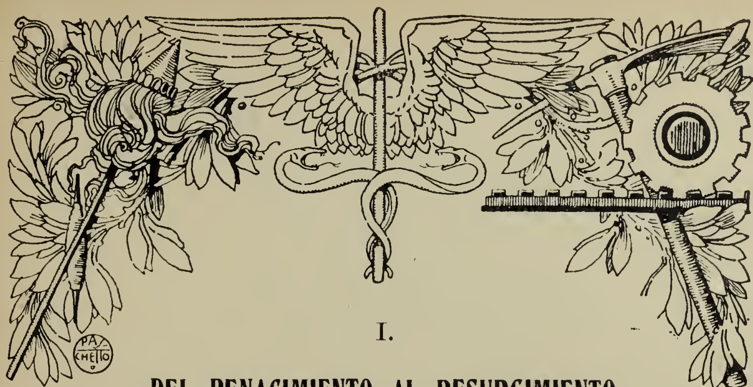
TORINO
UNIONE TIPOGRAFICO-EDITRICE TORINESE
(già DITTA POMBA)
MILANO - NAPOLI - PALERMO - ROMA
1918

Torino — Stamperia dell'Unione Tipografico-Editrice Torinese — 1918.



INDICE





I.

DEL RENACIMIENTO AL RESURGIMIENTO

Primacía de otros tiempos.

Vicente Gioberti, apóstol y evangelista puro del Resurgimiento de Italia, componía, ántes de las revoluciones del cuarenta y ocho, una célebre obra, que tendía a demostrar la « primacía moral y civil de los italianos ». Expresión que a algunos frios intérpretes del pensamiento del patriótico clérigo, habrá parecido que contenía un exagerado orgullo nacional; pero que a la par de otras grandes palabras instigadoras, hicieron levantar la Nación, sobre profundos cimientos.

Históricamente la frase giobertina no expresaba aun todo; porque verdaderamente la « primacía moral y civil » que los italianos ostentaban, como primógenitos hijos del Imperio y de la Iglesia de Roma, derivada de la antiguedad, fué también, en tiempos más cercanos a los nuestros, primacía económica.

Cuando el arte de la pintura daba en Florencia, con Cimabue y Giotto, los primeros signos de vida; cuando Dante, como un sol que se levanta sin crepúsculo sobre una tierra oscura, iluminaba repentinamente con una nueva literatura a Italia y Europa; cuando en Bolonia surgían apasionadas inves-

tigaciones en busca de antecedentes sobre los códigos de leyes de la latinidad; ya hacía tiempo, nuestras Repúblicas marinas de Pisa, Génova y Venecia mantenían el dominio del mar, abarcando en sus manos el comercio del mundo medioeval:

« Bella età quando la notte
« Di San Marco la campana
« Il ritorno delle flotte
« Segnalava a la città:
« Dall' Egitto, dalla Tana
« E dai golfi scandinavi
« Qua venìan le mille navi
« Che più l'Adria non vedrà ».

(Bella edad, cuando, la noche, señalaba la campana de San Marcos el retorno de las flotas: de la ciudad de Egipto, de Tanas y de los golfos Escandinavos, aquí venían las miles naves que el Adriático ya no verá).

De esta forma cantaba el poeta veneciano Joaquín Zanella, en años menos afortunados, los pasados esplendores de Venecia.

La ciudad de la Laguna, florecida en los primeros albores de la civilización moderna, gozaba de una posición análoga a la actual de Inglaterra. Provista de una numerosa flota mercantil, apoyada por una potente flota militar, recorría como dueña el Mediterráneo, sacando de sus guaridas y dominándolos, a los piratas de todas las razas. Además de extensas posesiones territoriales, tenía sus colonias y sus bases en todas las playas levantinas, aprovechándose de ellas para realizar operaciones cada vez más fecundas entre Occidente y Oriente. A ella, se encomendaban los cruzados en el momento de embarcarse para los lugares santos; ella como sus hermanas Génova y Pisa, iban a la cabeza del nuevo tráfico, que del Asia menor, de Siria, de Mesopotamia, de Persia, y de China, se encauzaba hacia el mundo occidental; así como en las invenciones y concepciones orientales, destinadas a suscitar nuevos estremecimientos de vida y profundas alteraciones en toda la mentalidad y civilización de la vieja Europa.

Venecia sobresalía, por su fortuna, sobre todas sus rivales del Tirreno. El período que se conoce bajo el nombre de Renacimiento — y que en Italia se considera comprendido entre la mitad del trecientos y el principio del quinientos — no solamente fué un período de florecimiento literario y artístico, sino también de prosperidad económica. El arte en sí misma representaba en Florencia la supremacía de las *Artes*, o sea de las industrias; y cada obrero sentía en sí un principio de artista.

Lombardos y toscanos traficaban en Francia e Inglaterra y abrían crédito a los más potentes señores de aquella época. No son desconocidos para nadie los rasgos de procedencia italiana, que han continuado en los términos bancarios y comerciales, como en el diccionario técnico de la navegación. El muchacho llegado a hombre, no olvidará ni dejará de aprovechar jamás las primeras palabras aprendidas de viva voz de la madre. De la misma forma, el arte del navegante, del comerciante y del banquero, llamada por los acontecimientos a desarrollarse y agigantarse bajo otros cielos, no perderá nunca el recuerdo de su verdadera Patria de orígen, que es Italia.

Aquél nuevo auge de la península hacia la prosperidad, después de la época tétrica medioeval, sugería a algunos italianos estudiosos la primer concepción genial de la ciencia económica. Bernardo Davanzati, entre otros varios, escribía en el quinientos, una « *Notizia del Cambio* », donde los fenómenos relativos al desequilibrio monetario entre uno y otro país se profundizaban con una aguda análisis, que aun hoy día puede servir de admiración y adhesión.

Explotación austriaca de las Regiones Lombardo-Venetas.

Algunos escritores superficiales de las vicisitudes económicas de Italia han intentado atribuir el mérito de la actual prosperidad lombarda e italiana a la previsión del pasado dominio austriaco. Sin embargo las investigaciones objetivas

y documentadas realizadas acerca de la esencia y efectos de la política económica que el dominio de los Habsburgo ha explicado en Lombardía y Venecia ántes y después de la Revolución Francesa, demuestran precisamente todo lo contrario.

Austria oprimió y envileció, no alentó ni hizo revivir la espontáneas energías económicas de sus posesiones italianas. Ante el temor que la llanura del Po, región destinada por la naturaleza a alcanzar destinos florecientes, pudiese rivalizar ventajosamente con la tierra austriaca y reconquistar el antiguo predominio comercial en la Europa central, levantó múltiples barreras aduaneras entre el Estado de Milán y el Tirol, favoreciendo la penetración austriaca en Italia y obstaculizando, por el contrario, la libre entrada de las manufacturas italianas en los mercados transalpinos; multiplicó los tributos, los derechos de entrada internos, con vejaciones de todas especies; y cuando — como ocurrió en tiempo del emperador José II, que se desentendía de realizar reformas superficiales — pareció conceder especiales privilegios al ejercicio de algunas grandes industrias, estos se transformaron en favoritismos concedidos a determinados individuos, que se vanagloriaban de poseer influencia sobre el Soberano. La grande industria privilegiada creó una situación ilusoria y ruinosa, porque se colocó, como la pequeña industria de algún tiempo, en la imposibilidad de introducir sus productos propios allende los Alpes. Fué aquello un destello de luz que iluminó la vista de los inexpertos; después siguieron las tinieblas más espesas.

A quien ose sostener que el dominio austriaco haya nunca podido ayudar al desarrollo económico de Lombardía, bastará recordar que a fines del siglo XVIII no se contaban en Milán más que 128.000 almas, mientras que existían 350.000 al terminar el quinientos.

Salvo un pequeño rayo de esperanza hacia 1770, el cuadro de la economía lombarda era tristísimo bajo el dominio de Austria: escaso trabajo, balances industriales exiguos, obreros desocupados, miseria creciente asociada a un deseo profundo de una edad libre y feliz. De forma que no debe causar admiración si los italianos, abatidos moral y materialmente, volviesen su

Balances austriacos del Reino Lombardo-Veneto.



Importancia de los despojos efectuados por los austriacos (cantidades de las espoliaciones a las posesiones italianas).

Millones de liras

Años 1818 1819 1820 1821 1822 1823 Años

90 80 70 60 50 40 30 20 10 0

Ingresos: Total

Gastos: Total
Ingresos: Lombardía

Ingres.: Región Veneta

Gastos: Lombardía

Gastos: Región Veneta

1818 1819 1820 1821 1822 1823

espíritu desesperado hacia un cambio radical de régimen y abrieran más extensamente el corazón a los ideales de libertad y de patria.

Pero la prueba más evidente de que la dominación austriaca, aun después de 1815, se dedicó no solamente a una opresión moral y política, sino también a la más bárbara explotación económica de los pueblos sometidos, se deduce de las cifras del presupuesto del Reino Lombardo-Veneto.

Resulta, por ejemplo, de los presupuestos del año 1820, que mientras Austria sacaba de Lombardía, con impuestos y otras entradas, una suma de 43 millones de liras, y de la Región Veneta 36 millones de liras; no gastaba más que 22 millones en Lombardía y 17 millones en la Región Veneta; robando de esta forma a aquellas dos provincias 40 millones de liras, cantidad que excede al 50 por ciento de lo cobrado.

Tal era el trato financiero que Austria restaurada aplicaba a las más productivas e industriosas provincias italianas. El tratamiento económico no era mejor. En la Región Lombardo-Veneta, así como en los otros Estados italianos, directa o indirectamente sujetos al dominio de los Habsburgo, la política de Metternich había impuesto el llamado *sistema prohibitivo*, que consistía: en una espesa barrera aduanera, externa e interna: de entrada, de salida y de tránsito; en un conjunto de derechos de entrada elevadísimos y de prohibiciones absurdas, que oprimían a la industria, intimidaban al comercio y desalentaban toda iniciativa beneficiosa.

Irredentismo económico.

La tan vanagloriada burocracía austriaca continuó aun después de las derrotas de 1859 y de 1866, después de su exclusión de la llanura del Po, infringiendo daños a las tierras irredentas.

Excluyendo a Trieste, que debe solo a su magnífica posición marítima y a la extraordinaria actividad de sus habitantes el florecimiento alcanzado en 1914, y cuyo desarrollo

económico ha hecho un esfuerzo gigantesco apesar del despecho y de la envidia de sus dueños, no será difícil enumerar los daños económicos que la prolongación de la dominación habsburguesa ha llevado a la región de Trento. Después de 1866, se cerraron en esta región las vidrierías, quebraron las principales fábricas de construcciones metálicas, y se halla condenada a lenta pero segura ruina la industria sericícola. Los estanques empleados en el hilado de la seda se han reducido en 30 años de 5000 a cerca de 1500; los establecimientos que se hallaban en actividad, y que eran más de ciento, han quedado reducidos a once. El torcido de la seda, que en 1870 ocupaba en el Trentino 1400 operarios, ha desaparecido del todo hace cerca de 20 años.

¡ Estos son los beneficios con que Austria pagaba la humillación política y moral de una provincia que continúa aun bajo su dominio!

Todo esto demuestra, si hubiese lugar a demostración, que Italia a nadie debe, fuera de sí misma, los notables progresos económicos que ha alcanzado. Así como en la lejana época medioeval, hoy ha visto acrecentarse su producción y desarrollarse su bienestar económico, gracias a la independencia y libertad. A los opresores nada debe, como no sea el odio del daño causado, ántes y ahora. Encuentra en la historia de su pasado las huellas de un egoismo explotador y feroz del cual fué víctima y que aun no ha vengado del todo.

La pueril leyenda, según la cual la opresión política y moral italiana encontró en alguna forma una compensación satisfactoria de índole económica, tiene para Italia el significado de un sarcásmo innoble y desapiadado.

Indicios de la nueva riqueza.

Es cosa comprobada que desde la constitución del Reino de Italia hasta la fecha, todos los indicios de riqueza y bienestar aumentan con progresión consoladora.

La población italiana, que en 1° de enero de 1862 sumaba cerca de 25 millones de habitantes; contaba con 26.801.154 en 1° de enero de 1872; 28.459.628 el 1° de enero de 1882; 32.475.253 el 10 de febrero de 1901; 34.671.377 el 10 de junio de 1911, y 36.716.522 el 1° de enero de 1917.

El promedio de la recolección del trigo, que era menor de los 33 millones de quintales al año, durante el quinquenio de 1884-88, alcanzaba los 50 millones de quintales al año, en el quinquenio de 1911-1915.

El vino, computado en un promedio de producción de 30 millones de hectólitros entre 1884 y 1888, excedía de los 42 millones de hectólitros entre 1910 y 1914. Las minas de hierro producían 203 mil toneladas de mineral en 1883, y 603 mil en 1913; los altos hornos fundían 27 mil toneladas de hierro colado en 1881, y 426 mil en 1913, mientras el acero fundido, de 3630 toneladas lograba alcanzar, durante el mismo período, 846 mil toneladas.

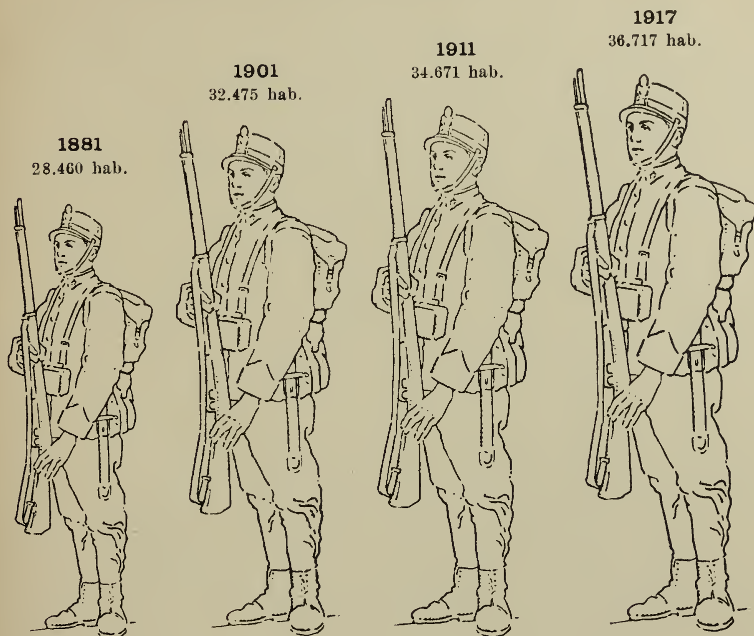
Agricultura y minas, manufacturas y comercio prosperaban a la par.

Entre los productos químicos asumía un incremento prodigioso: la fabricación del ácido sulfúrico, extraido de las piritas nacionales (59 mil toneladas en 1893, 644 mil en 1913). La cerveza pasaba en 33 años (1881-1914) de 127 mil a 652 mil hectólitros; el azúcar, durante el mismo período, de 635 quintales a 3 millones de quintales. Entre las industrias textiles conservaba su privilegio en Europa de supremacía manufacturera y comercial: la industria de la seda, que de 4 millones y 70 mil kilógramos de seda cruda producida durante la campaña 1892, alcanzaba los 5 millones y 207 mil kilógramos en la campaña 1912. Rivalizando con los tejedores de seda que desde la antiguedad habían dado esplendor a la industria italiana, surgían cada vez con más potencia y arrestos, los algodoneros.

Las fábricas de algodón en 1881 no habían introducido, para su elaboración, más que 485 mil quintales de materias primas; y en 1913 habían ya importado más de los dos millones, o sea, una cantidad cuádruple.

Aumento de la población del Reino

(en millares de habitantes).



A la par de las industrias, se ha desarrollado el tráfico, la navegación, el crédito y el ahorro. En 1888 las importaciones sumaban mil millones 175 millones, y las exportaciones, 892 millones de liras; en 1913 una y otra habían triplicado, con 3646 y 2512 millones respectivamente. El movimiento de la navegación marítima pasaba de los 32 millones de toneladas (1881) a 113 millones de toneladas de naves entradas y salidas de los puertos del Reino (1913). En la primera fecha, los ferrocarriles medían: 8818 kilómetros de extensión, y transportaban 34 millones de viajeros; en la segunda, existían 17.649 kilómetros en servicio de 94 millones de viajeros. Más rápido fué todavía el desarrollo de la red telegráfica (de 26 mil kilómetros de línea, con 6 millones de telegramas

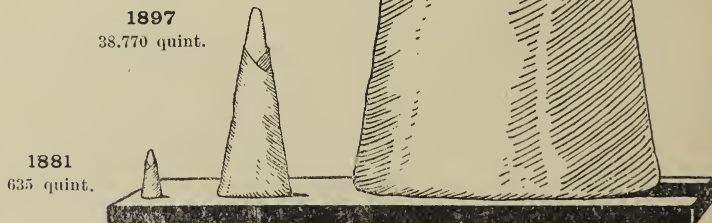
expedidos, pasó a 53 mil kilómetros con 20 millones de telegramas). Y no hablemos de los teléfonos: de 900 abonados que eran en 1881, pasaron a 89 mil en 1913.

Es un indicio consolador de moralidad, al par que de bienestar, la subida sufrida por el ahorro público. De 979 millones que constituían los depósitos de ahorro al terminar 1881, pasaron a 5796 millones a fines de 1913.

Para cerrar este rápido resúmen que nos da la síntesis del magnífico progreso realizado por Italia en cerca de medio siglo de vida nacional, dirigiremos una mirada hacia la hacienda del Estado, que registró, en el año financiero 1884-85, una entrada efectiva de 1421 millones y un gasto efectivo de 1504 millones, mientras los ingresos fueron de 2524 millones y los gastos de 2738 millones en el ejercicio 1913-1914.

Acude enseguida a los labios la siguiente objeción en contra de la claridad del lenguaje de esta estadística: el progreso de Italia — se dirá — es el progreso de todas las otras Naciones civilizadas, durante el

Producción del azúcar.



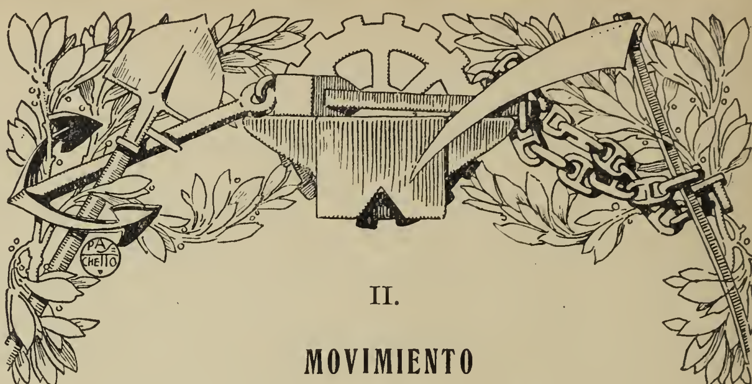
tiempo en que se multiplicaron por todas partes las aplicaciones mecánicas y los nuevos descubrimientos técnicos. Este es de todas maneras bastante más modesto, que el progreso realizado por los otros países de Europa y de América durante el mismo período de cincuenta años.

A esta fácil objeción, acude más fácil aun la réplica. No causa admiración, que las Naciones que habían alcanzado, a través de mejores condiciones políticas y morales, un grado elevado de riqueza, tengan nuevas invenciones y aplicaciones en el siglo décimonoveno y vigésimo, porque arrastradas bajo vigoroso impulso, en vertiginosa subida, iban hacia la cúspide del bienestar civil. Pero en la carrera hacia la riqueza, el trayecto más penoso a recorrer es siempre el primero. Es más difícil para quien poco o nada posee, ganar y ahorrar cien mil pesetas, que quien tiene un millón, realizar y separar varios millones.

Italia ha tenido que dar sus primeros pasos sobre un sendero cubierto aun de todas las espinas de la dominación habsburguesa y borbónica. Se ha visto obligada a improvisarlo todo, sin poseer nada.

Como un trabajador de buena voluntad y de mérito esencialmente personal, se ha levantado de la nada. Pero los resultados logrados le ofrecen la garantía de un porvenir indiscutible, de prosperidad y florecimiento.





II.

MOVIMIENTO DE LA POBLACION TRABAJADORA

Nacimiento, mortalidad y emigración.

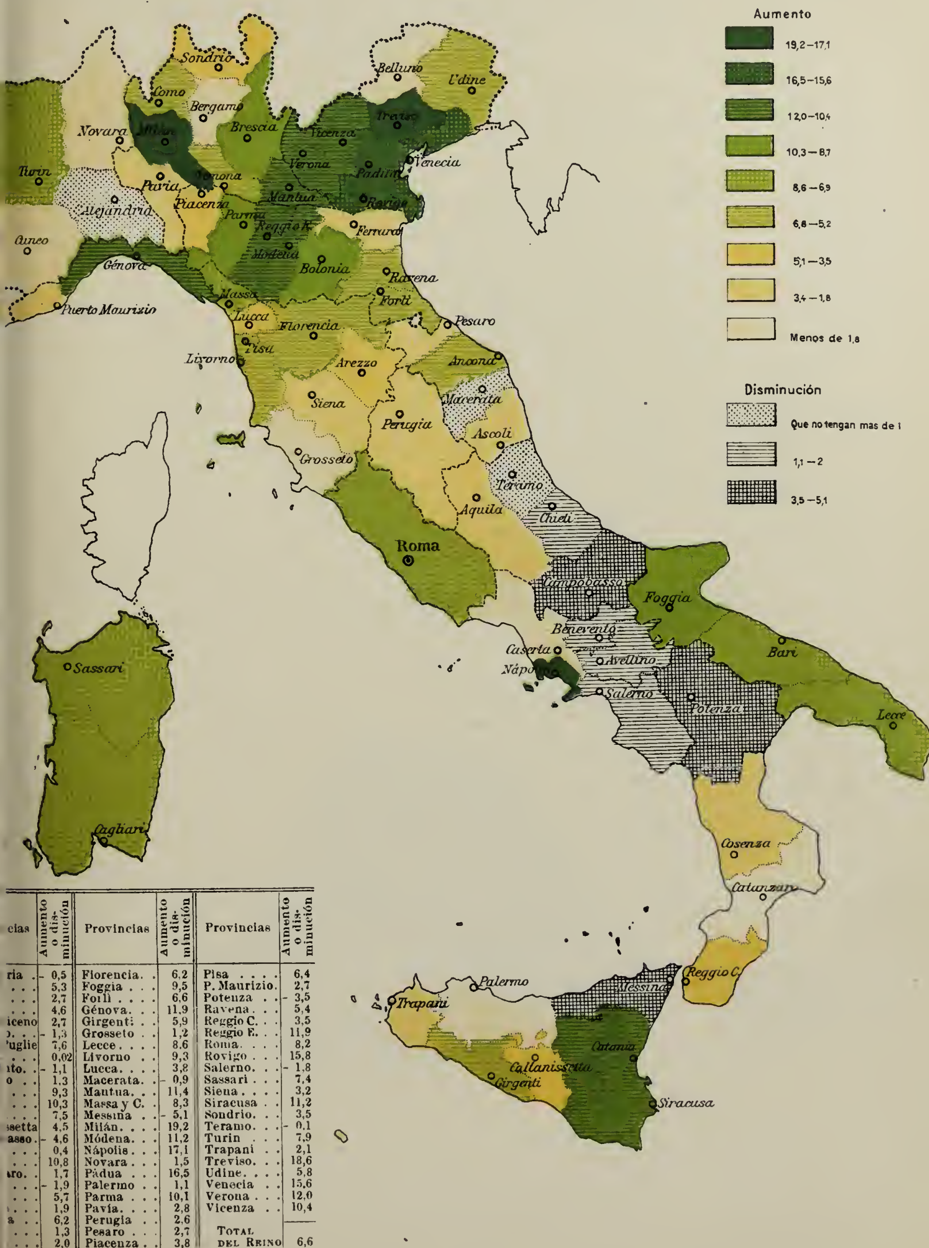
El Resurgimiento económico de Italia es debido ante todo a la energía expansiva de la población.

Sucesivamente cada año el número de los nacidos se ha mantenido muy por encima del número de los fallecimientos, asegurando de esta forma un gran márgen de acrecentamiento. Los registros del estado civil han señalado en el año 1913 — último de la paz europea — 1.122.482 nacimientos y 663.966 defunciones. La proporción de los nacimientos es por lo tanto, en esta fecha, de 31,7 por mil habitantes, mientras la proporción de los muertos, que correspondía al 27,6 por mil en 1881, ha descendido en 1913 a 18,7 por mil. La diferencia en beneficio de los primeros es del 13 por mil, en confrontación del 10,5 por mil de hace veinte y cinco años.

En el momento en que estalló la conflagración mundial, el acrecentamiento de la población del Reino se hubiese aumentado con la considerable rapidez de casi medio millón de ciudadanos por año, si parte de este mismo incremento no se hubiese esparcido allende los montes y los mares, para

AUMENTO (O DISMINUCIÓN) DE LA POBLACIÓN

·omedio del aumento anual aritmético por 1000 habitantes (o disminución) entre los censos de 1901 y 1911.



...cias	Aumento o disminución	Provincias	Aumento o disminución	Provincias	Aumento o disminución
ria .	- 0,5	Florencia. .	6,2	Pisa	6,4
. . .	5,3	Foggia . . .	9,5	P. Maurizio.	2,7
. . .	2,7	Forlì	6,6	Potenza . .	- 3,5
. . .	4,6	Génova. . .	11,9	Ravena. . .	5,4
iceno	2,7	Girgenti . .	5,9	Reggio C. . .	3,5
). . .	- 1,3	Grosseto . .	1,2	Reggio E. . .	11,9
'uglie	7,6	Lecce. . . .	8.6	Roma. . . .	8,2
. . .	0,02	Livorno . .	9,3	Rovigo . . .	15,8
ıto. .	- 1,1	Lucca. . . .	3,8	Salerno. . .	- 1,8
o . .	1,3	Macerata. .	- 0,9	Sassari . . .	7,4
. . .	9,3	Mantua. . .	11,4	Siena	3,2
. . .	10,3	Massa y C. .	8,3	Siracusa . .	11,2
. . .	7,5	Messina . .	- 5,1	Sondrio. . .	3,5
ssetta	4,5	Milán. . . .	19,2	Teramo. . .	- 0,1
asso .	- 4,6	Módena. . .	11,2	Turin . . .	7,9
. . .	0,4	Nápolis . . .	17,1	Trapani . .	2,1
. . .	10,8	Novara . . .	1,5	Treviso. . .	18,6
aro. .	1,7	Pádua . . .	16,5	Udine. . . .	5,8
. . .	- 1,9	Palermo . .	1,1	Venecia . .	15,6
. . .	5,7	Parma . . .	10,1	Verona . . .	12,0
. . .	1,9	Pavía. . . .	2,8	Vicenza . .	10,4
a . .	6,2	Perugia . .	2,6		
. . .	1,3	Pesaro . . .	2,7	TOTAL	
. . .	2,0	Piacenza . .	3,8	DEL REINO	6,6

E TIPOGRAFICO-EDITRICE TORINESE ✶ TORINO

ISTITUTO GEOGRAFICO DE AGOSTINI - NOVARA

Acrecentamiento de la población del Reino durante la guerra.



Incremento total de la población en el cuadrienio 1913-1916.

1913 1914 1915 1916

1200000 1200000

Nacidos 1100000 1100000

1000000 1000000

900000 900000 Nacidos

800000 800000

700000 700000 Fallecidos

Fallecidos

600000 600000

. transoceánicos

500000 500000

400000 400000

300000 300000

Matrimonios

Repatriados 200000 200000

s netos de pobl. 100000 100000

Aumentos netos de pobl.
Matrimonios
Emigr. transoceánicos
Repatriados

0 0

1913 1914 1915 1916

acudir, con el contributo de una fuerza de trabajo abundante y preciosa, al desarrollo económico del mundo entero.

De decenio en decenio, de estación en estación, la emigración italiana ha venido aumentando, repartida como ántes en dos grandes corrientes principales: la primera hacia los países del centro y del occidente de Europa, la segunda allende el Atlántico, a las dos Américas. Los emigrantes, que apenas eran 135.832 en 1881, pasaron al número de 872.598 en 1913, de los cuales: 313.032 fueron a Europa y otros países de las orillas del Mediterráneo (casi todos marcharon con intención de repatriarse) y 559.566 para los países transoceánicos (de los que apenas el 35 o 40 por ciento tienen probabilidad de regreso).

Como los antiguos colonos romanos, como los navegantes venecianos y ligurios, los hijos de la renaciente Italia, « flor de todas las estirpes, aroma de toda la tierra », se han esparcido por todas partes, y por todas partes han dejado rastro de su actividad incansable.

Presente siempre al llamamiento en todas las más colosales construcciones del globo, el trabajador italiano ha doblado su dorso bajo todos los ámbitos de la tierra, mezclando sus sudores con toda clase de tierra de los dos hemisferios. Como labriego, ha cavado, sembrado y recolectado; como bracero, ha desecado ciénagas, terraplenado abismos y desmontado montes; como albañil, ha edificado casas y ciudades, construido caminos y ferrocarriles, ha excavado canales de riego y de navegación; como minero, ha extraido del suelo los más ricos tesoros, ha unido mares, dividido tierras, horadado y hecho saltar montañas, formando siempre una vanguardia heróica en las empresas más arriesgadas, formando milicias de asalto en las más épicas luchas contra los elementos de la naturaleza.

La antigua polémica, acerca de si la emigración sea un bien o un mal, vuelve a surgir hoy en Italia, con motivo del próximo porvenir. Pero al hablar de que el medio billón anual de ahorro que los emigrantes traían a la riqueza nacional, pueda y deba ser sustituido gradualmente con igual o mayor suma de producción nacional y de exportación, no puede

exhimir de revelar los grandes beneficios que en el período de 20 años anterior a la guerra han acarreado, a la industria europea y americana, los brazos italianos. Sobria y disciplinada, asídua al trabajo, resistente a las fatigas y rigores del clima, nuestra mano de obra ha encontrado por todas partes iniciativas dispuestas a recibirla y aplicarla pronto. Tanto en New York como en Francfort, en Marsella como en Buenos Aires, los contratistas de trabajo la buscaban sin tregua, disputándosela recíprocamente; señal sin duda alguna, que su concurso en gran manera era apreciado.

Aumento de los habitantes durante la guerra.

Pero la emigración italiana, además de un poderoso auxilio para los extranjeros, representaba una magnífica reserva para la misma Italia. Lo hemos visto al estallar la guerra, cuando las energías italianas, que la Nación distribuía con magnánima prodigalidad en uno y otro continente del mundo, pudieron reconcentrarse en un supremo esfuerzo de acción guerrera, para realizar los intentos más elevados de las Naciones y de la Civilización.

Cuando la sobriedad, la resistencia, la tenacidad, el trabajo del emigrante se fundieron en el soldado; los dóciles e innumerables conjuntos de miles de pastores vinieron a alinearse disciplinadamente bajo un solo guía, para fundir sus almas en un solo ideal, a la sombra de la bandera de la Patria.

Y mientras otras Naciones menos prolíficas que la nuestra han visto disminuir su patrimonio humano, registrando al finalizar cada año de guerra un *deficit* preocupante de nacimientos respecto al aumento de defunciones; Italia ha podido — ahorrando su propia emigración y haciendo repatriar muchos hombres — hacer acrecentar notablemente su consistencia demográfica.

Lo prueba el siguiente estado, que reune en síntesis el movimiento interno y externo de la población del Reino de 1913 a 1916:

MOVIMIENTO DE LA POBLACION DE 1913 A 1916.

AÑOS 1	Nacimientos 2	Matrimonios 3	Defunciones 4	Emigrados trans-oceánicos 5	Repatriados de allende el Oceano 6	Aumentos de Población 2—4—5+6
1913	1.122.482	264.235	663.966	559.566	188.978	87.928
1914	1.114.091	252.187	643.355	233.144	219.178	456.770
1915	1.060.937	185.675	741.143	65.942	167.925	421.777
1916	881.626	105.881	721.558	74.202	39.039	124.905

Aun teniendo en cuenta que a las cifras de las defunciones durante los años 1915 y 1916 van agregados más de 60 mil muertos en el campo de batalla o en país enemigo, se deduce del cuadro expuesto, que el aumento neto de la población del Reino fué en los primeros dos años de la conflagración (1914 y 1915) muy superior, y en 1916 no inferior al último año de paz (1913).

No poseemos aun los datos del año 1917, pero por una parte la campaña de los submarinos ha casi anulado la emigración transoceánica (9209 emigrantes), por otra parte antecedentes sumarios e incompletos nos ofrecen la certeza, que ni el número de muertos sea tan elevado, ni el de los nacimientos haya bajado tanto, para dar lugar a un *deficit* en el balance de la población.

Por esto, la población italiana, que en el cuadrienio de guerra ha ganado un millón de habitantes, continúa impertérrita en su natural desarrollo, aun bajo la persistencia de la inmensa tormenta.

Ubicuidad de personas y multiplicación de obras.

Los trabajadores italianos no cuentan en su activo únicamente con el número. Como un vehículo que multiplica la masa de los transportes gracias a la velocidad, los brazos ita-

lianos multiplican su trabajo gracias a su singular movilidad. El obrero italiano tiene el don de San Antonio; lleva en su zurrón el talismán de la ubicuidad. Cuando la miés madura en el Tavoliere de la región de Puglia, en el Agro Romano (Campiña romana), en la llanura del Po, los labriegos de las montañas circundantes descienden a recolectar el trigo en el llano; pero cuando el trigo, algunos días más tarde, se halla en disposición de segarlo en la montaña, aquellos ya se hallan de vuelta en sus respectivos pueblos, para responder al segundo llamamiento de Céres. Y durante el invierno el labriego del Abruzo es pastor y cultivador en el Lazio; las mujeres de Bobbio, de Borgotaro y de Castelnuovo Monti acuden al principio del verano a mondar el arroz a Lomellina; los campesinos de las Marcas se esparcen entre abril y octubre para amasar y cocer ladrillos en las varias fábricas de Italia.

Ateniéndonos a los cálculos de la Oficina nacional del Trabajo, cerca de 1 millón de trabajadores participan anualmente, en tiempos normales, en dichas corrientes periódicas de emigración interna, desarrollando de esta forma una completa utilización de su propia fuerza de trabajo.

Pero un fenómeno aun más característico se había venido manifestando a semejanza de éste, en época muy cercana a la actual.

Cincuenta o sesenta mil emigrantes italianos se embarcaban en septiembre u octubre en Nápoles y Génova, para ir a recolectar el trigo invernal en la República Argentina, volviendo a sus casas para recolectar el trigo estival en Italia. Llegado octubre, volvían a embarcarse como las golondrinas. Y las *golondrinas* emprendían el vuelo de casi todas las regiones de Italia: del Piamonte como de Sicilia, de las Marcas como de la Calabria. Así la mano de obra italiana ha alcanzado la fungibilidad de la moneda, la misma regularidad de distribución y de movimiento que tiene un servicio postal, la misma fluidez y transportabilidad de la corriente eléctrica. El labriego de los Apeninos ha podido, a primera vista, parecer el tipo del hombre más aventurero del mundo, siendo, por el contrario, el

más paciente, el más metódico, el más sobrio, el más afeccionado a la familia y el más deseoso de mejorar y elevar su condición.

Habilidad de las maestranzas italianas.

La mano de obra italiana es muy móvil, pero — en contraposición a un perjuicio demasiado difundido — ésta posee también singulares dotes de habilidad y especialización. Algunas industrias italianas deben su prosperidad y florecimiento a la especial pericia, cada vez más perfeccionada, de sus maestranzas. Existen manufacturas ligadas a determinadas zonas del territorio nacional, precisamente porque en aquellas zonas los obreros tienen una tradicional educación en aquel ramo del trabajo.

Por esta razón, florece en Nápoles la elaboración de los guantes; en Lucchese la industria (prodigiosamente desarrollada en estos últimos años) del hilo de coser; en Monza la fabricación de los sombreros de fieltro de lana; en Alejándria de los sombreros de pelo de conejo; en Bergamasco, en Cremonese y en el Piacentino la producción de botones de hueso; en Brianza la industria de encajes; en Fabriano y en la Isla de Liri la preparación de papel fino; en toda la Alta Italia el cultivo del gusano de seda y la industria sericícola. El éxito de todas estas actividades manufactureras, algunas de las cuales son verdaderamente características de Italia, está confiado casi por completo a la habilidad y experiencia de las maestranzas locales, que en gran parte continuan, y en otra renuevan, las gloriosas tradiciones del proletariado del Renacimiento.

Y si es verdad que en la fortuna industrial y agrícola de un país entra como elemento primario la densidad de su población trabajadora y las calidades que ésta posea, Italia puede descansar con la plena confianza, de que esta fortuna no le será codiciosa, ni ingrata.



III.

CARACTERISTICAS DE LA AGRICULTURA

Principales productos del suelo.

Además de la mano de obra, eficacísimo coeficiente de bienestar, para una Nación, lo constituye asimismo el desarrollo de su producción agrícola; ya porque el rendimiento de la tierra es de por sí una fuente directa de riqueza, ya porque — como la teoría enuncia y la experiencia confirma — la industria suele elegir siempre los territorios más populosos y fértiles en productos del suelo.

Italia, en relación con su superficie, es uno de los países del mundo que gozan de la más larga producción agrícola. Si así no fuera, no podría, con solos 287.000 kilómetros cuadrados de territorio, permitir la vida a más de 36 millones 500 mil habitantes, en la gran mayoría dedicados a la cultura del suelo, es decir 128 habitantes por cada kilómetro cuadrado.

En el cuadro que exponemos a continuación, se hace un resúmen general de los veinte principales productos agrarios producidos entre 1909 y 1915:

Resumen general entre 1909 y 1915.

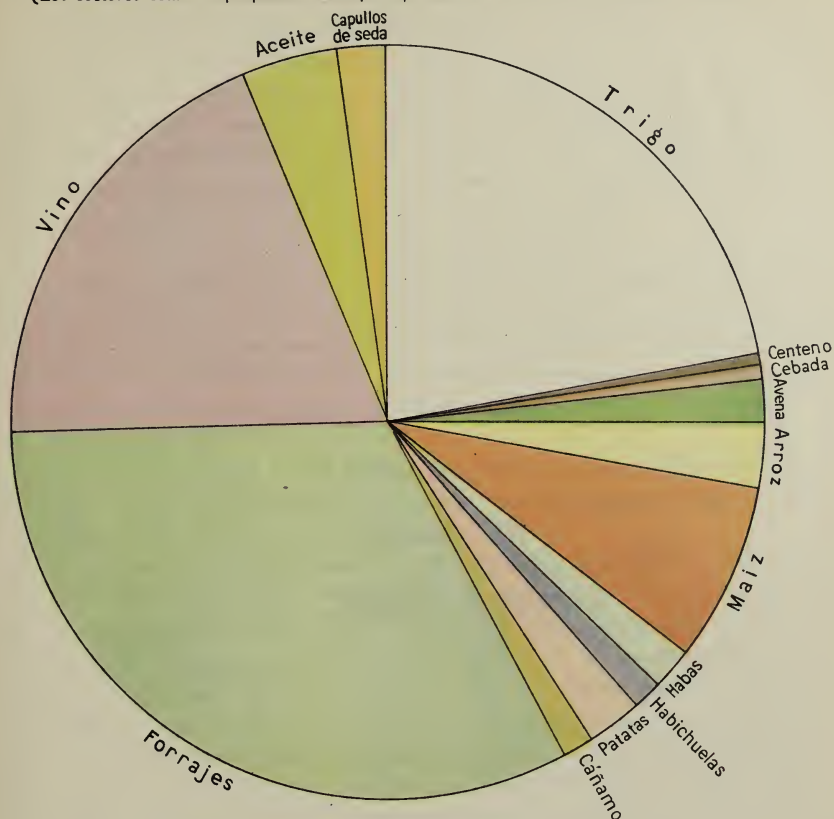
PRODUCTOS	PRODUCCIONES	
	Promedio de los 7 años 1909-15	Año 1916
	Miles de quintales	
Trigo	48.863	48.044
Centeno	1.316	1.357
Cebada	2.130	2.201
Avena	5.038	3.785
Arroz	4.971	5.203
Maíz	26.447	20.714
Habas para semillas	4.770	3.776
Judías y leguminosas de grano pequeño	2.551	952
Patatas	16.403	14.772
Remolacha azucarera	16.900	13.483
Cáñamo (filamento)	881	724
Lino (filamento)	27	25
Vino. . . . (hectól. millares)	41.742	38.960
Aceite . . . » »	1.766	2.062
Capullos de seda	407	358
Frutas varias	7.285	12.547
Castañas	6.150	6.318

Balance de los granos.

Antes que la guerra mundial viniese a influir en la productividad de la tierra, sustrayendo brazos y disminuyendo los rebaños, la producción media anual del trigo alcanzaba cerca de 49 millones de quintales al año; equivalente a 138 kilógramos por habitante. Era lo suficiente para los italianos en 1881, que con una producción media de 36 millones y medio de quintales, se importaban del extranjero cerca de dos y medio; de forma que una existencia total de 39 millones de quintales satisfacía a una población de 28 millones y medio de habitantes (137 kilógramos anuales por persona). Si los italianos de hoy fuesen tan pobres y tan parsimoniosos, como los italianos de hace veinte y siete años, hubiesen alcanzado, bajo este aspecto, su independencia económica del extranjero, y

PRINCIPALES FUENTES DE LA RIQUEZA AGRÍCOLA.

(Los sectóres están en proporción al capital producido en un año por cada producto)



Productos	Recolección media en millones de quintales 1909-15	Precio medio en liras 1912-14 (1)	Producto medio anual en millones de liras
Trigo	48.8	30	1464.0
Centeno	1.3	22	28.6
Cebada	2.1	21	44.1
Avena	5.0	23	115.0
Arroz	5.0	38	190.0
Maiz	26.4	19	501.6
Habas	4.8	25	120.0
Habichuelas	2.6	31	80.6
Patatas	16.4	10	164.0
Cáñamo	0.9	96	85.5
Forrajes	233.8	9	2149.2
Vino	41.7	30	1251.0
Aceite	1.8	149	269.2
Capullos de seda	0.44	300	132.0
		TOTAL	6594.8

(1) *Para el centeno, cebada, habas, habichuelas y cáñamo el precio es el promedio de 1914.*
La unidad de medida es el hectólitro para el vino, y el quintal para los otros productos.

UNIONE TIPOGRAFICO-EDITRICE TORINESE ✶ TORINO

ISTITUTO GEOGRAFICO DE AGOSTINI - NOVARA

no tendrían que importar muchos y muchos millones de quintales de trigo de Rusia, de Rumanía, de la República Argentina y de los Estados Unidos. En los 6 años comprendidos de 1909 a 1914, el promedio de la importación fué por el contrario de 14 millones y medio de quintales, que añadidos a los 49 millones de producción nacional, vienen a sumar 63-64 millones anuales (181 kilógramos por habitante, incluyendo en este promedio la cantidad necesaria para semilla).

El desarrollo de las ciudades, la ampliación de la población obrera, y sobre todo la mayor difusión del bienestar económico alcanzado, explican este mayor consumo de trigo, que si impide a Italia emanciparse del extranjero y conseguir una perfecta autonomía en lo que afecta a los granos, debe, no obstante, servir de consuelo como indicio seguro de una mejora muy sensible.

El cultivo del trigo se ha difundido hoy en todas las provincias de Italia, tanto en el llano como en las colinas, en los terrenos fértiles como en los áridos.

La superficie cultivada de trigo medía 4 millones 769 mil hectáreas en 1914; lo que quiere decir que la producción media llegaba a menos de 11 quintales por hectárea. La producción es por lo tanto más bien baja. Esto se explica teniendo en cuenta que Italia es un país ocupado en gran parte por montañas, y que la misma difusión de la cerealicultura en terrenos poco adaptables rebaja notablemente el promedio de la cosecha.

No será supérfluo exponer, que con relación a su superficie total, Italia es la nación que produce más trigo (171 quintales por km^2).

El labriego italiano dedica mucha atención al maíz. Durante el período 1909-1914, se produjeron como promedio: 25 millones y medio de quintales al año. En Europa, solamente Austria-Hungría (54 millones) y Rumanía (29 millones) superan a Italia en cantidad de dicho producto; en América, la República Argentina (57 millones) y los Estados Unidos (694 millones), que constituyen el emporio mundial de este cereal.

Pero la gente del campo septentrional italiana, que hace sus comidas bajo la base de harina de maíz, no tiene suficiente

Producción e importación del trigo.

PRODUCCION (en millones de quintales). IMPORTACION





35.0

Promedio 1881-1885



3.4



49.7

Promedio 1911-1915



16.5

con la cosecha nacional, tan es así, que en el seisenio 1909-1914 se importaron como promedio de 3 a 3 millones y medio de quintales de maíz al año, principalmente de la República Argentina.

En lo que respecta al maíz, la agricultura italiana ocupa, en relación con las otras Naciones, uno de los primeros puestos; respecto al arroz, se vanagloria de poseer la primacía europea, hasta el punto de concederse el lujo de alguna exportación.

Producción e importación del maíz.

PRODUCCION | IMPORTACION

(en millones de quintales).

21.9



0.6





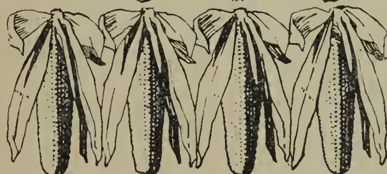
Promedio 1881-1885

26.8



3.1





Promedio 1911-1915

Este cereal especialmente asiático, que en el Japón produce una cosecha de 100 millones de quintales, y en la India ofrece una prodigiosa recolección de 400 y más millones de quintales, ha hallado en tierra italiana terrenos pantanosos muy adaptables a su cultivo, especialmente en Lomellina y en Novarese, donde se recolecta y después de seco, se descascarilla en grandes establecimientos especiales para ello.

El promedio de la cosecha fué en el quinquenio 1910-1914 de 4.889.200 quintales.

Primacía mundial de Italia en la producción del vino.

Pasemos ahora a la producción más característica, más antigua y más típica del país: la vid. Italia es la verdadera patria del vino. Con relación a su superficie, la península itálica es el territorio donde se produce más uva, que en todo el resto del mundo.

Lo demuestra evidentemente el adjunto gráfico con el cuadro correspondiente. De los 140 millones aproximadamente de hectólitros de vino, que anualmente se producen en todas las bodegas del universo, una tercera parte corresponde solamente a Italia, otro tercio a Francia, y el otro tercio a Austria-Hungría, España, Portugal, Argelia y todos los demás países reunidos.

El vino es también una de las mayores fuentes de la riqueza nacional, y muchos opinan, que convenientemente industrializada esta producción, podrá llegar a ser un día un importantísimo ramo de la producción italiana; cosa que hasta ahora está muy lejos de corresponder a la realidad. Italia vende al extranjero apenas 1.500.000 hectólitros de vino al año, poco más del 3 por ciento de su producción. Esto es debido a los elevados derechos con que en el extranjero han cerrado el acceso a los más ricos mercados; unido a la disgregación que caracteriza en Italia esta industria, limitada a la vinificación casera. Cuando el vino italiano sea convenientemente tratado y reducido a pocos tipos estimables, podrá imponerse al gusto de todo el mundo, como una bebida de lujo, a semejanza de otros tipos conocidos del extranjero; la Nación italiana podrá darse cuenta entonces del tesoro que tiene el viejo Baco en sus hileras de parras, y gozará adecuadamente de todos los beneficios que su agreste primacía le reserva.

Productos de exportación.

Al desarrollar como se podría y debiera la exportación del vino, Italia agrícola y comercial recorrería vias aun desconocidas. El variadísimo surtido de los productos del suelo italiano, característicos algunos de su clima, y otros especialidad exclusiva de su territorio, alimentan un tráfico internacional variado y productivo.

Los agrios — producto esencialmente siciliano — mientras en Italia dan vida próspera a las industrias de las esencias, del citrato de calcio y del ácido cítrico, se cargan trenes y buques enteros que se dirijen hacia Europa central, América del Norte e Inglaterra; los aceites sostienen tráficos prósperos con dirección al antiguo y nuevo continente; las peras y las manzanas, las ciruelas y los albaricoces, los melocotones y las cerezas, las nueces y las castañas, las almendras, las avellanas, los higos secos y los alfonsigos, que ayer adornaban casi todas las mesas de la Europa central, como fruta de mesa, o entraban en los ingredientes necesarios para confeccionar tortas, *mostardas*, confituras, almendrados, frutas en almibar en las pastelerías y en toda confección de dulces nacionales y extranjeros; los tomates y sus extractos concentrados, que acompañando a los macarrones y *spaghetti*, se esparcían por todas las vias de la emigración italiana, difundiendo poco a poco el sabor de aquellos típicos alimentos nacionales desde nuestras colonias de América y de Europa, hasta las poblaciones locales; las flores frescas recojidas en los aromáticos jardines del litoral ligurio, que van a llevar su fragancia delicada a los salones y humildes moradas, a los nuevos tálamos y a las nuevas cunas, o sobre los recientes túmulos, o se dejan deshojar y quitar las corolas de sus cálices, para ofrecerlas a las fábricas de perfumes italianos y franceses; por último las hortalizas y las aves de corral, la mantequilla, los huevos, y los quesos, que salen de los huertos y de los corrales poblados, o de las grandes fábricas de productos lácteos de Lombardía, del Veneto y de la Emilia, para llevar por doquier a los paladares de los dos hemisferios la fama de la amplia y diversa agricultura italiana.

El ganado y sus vicisitudes.

Sería un imprudente optimista, quien quisiese sostener, que la guerra no ha descolorido algo las hermosas tintas de este cuadro. Aparte de la desecación de las mayores corrientes de exportación agraria, que ayer tenían su salida hacia los Imperios centrales y que hoy se hallan troncadas por el conflicto, o detenidas por imperiosas necesidades alimenticias; la guerra ha influido principalmente, haciendo disminuir la consistencia del ganado italiano.

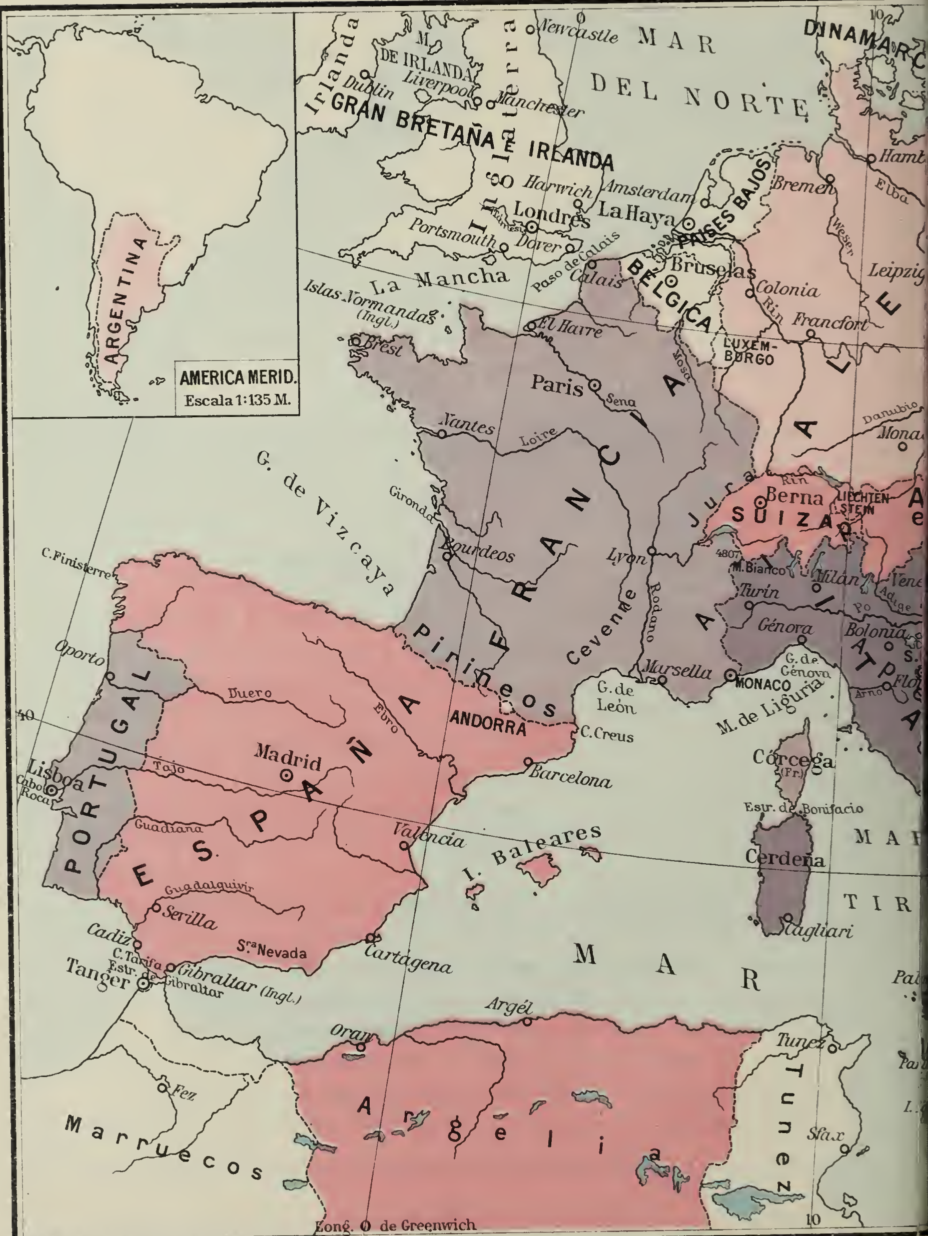
Dos censos especiales, realizados en 1881 y en 1908, comprobaron un acrecentamiento del patrimonio zootécnico, mucho más rápido que el aumento de la población humana. Así es, que los caballos, que en 1881 eran 657 mil, llegaban a 955 mil en 1908; los burros, de 674 mil a 849 mil; los mulos y muletos, de 294 mil a 398 mil; los bueyes, de 4 millones 772 mil a 6 millones 198 mil; los cerdos, de 1 millón 164 mil a 2 millones 507 mil; las ovejas, de 8 millones 596 mil a 11 millones 163 mil; las cabras, de 2 millones 16 mil a 2 millones 715 mil.

El resultado de estas exposiciones ha demostrado, en comparación con las de otros países, una economía agraria bastante pobre en ganado de cerda y caballar, bastante buena de bueyes de labor y de vacas de leche, rica en cabras y ovejas, no superada en Europa más que por España, en la cantidad relativa a los mulos y asnos (37 por 1000 habitantes).

De 1908 a 1914, la población animal había notablemente aumentado cuando sobrevino la guerra a imponer con sus imperiosas necesidades una gradual sustracción del patrimonio zootécnico.

Las cabezas de ganado bovino, que se han sustraido desde el principio de la guerra, se pueden evaluar en cerca de dos millones; las nuevas crías han compensado por otro lado en parte la reducción, hasta tanto, que el censo del ganado bovino que se ha efectuado, ofrece resultados no muy diversos, en cuanto al número de cabezas, del realizado en 1908.

A la sustracción del ganado de trabajo se añadía aun más sensible la sustracción de la mano de obra. Al finalizar 1917,



UNIONE TIPOGRAFICO-EDITRICE TORINESE * TORINO



PAÍSES	Años	Producción anual en millones de hectólit.	Superficie total en millares de km²	Hectólitros producidos por km² de territorio
	promedio			
Italia	1910-14	42,3	287	147,4
Francia. . . .	»	48,3	536	90,1
Alemania . .	»	1,7	541	3,1
Austria-Hung.	1905-14	9,2	625	14,7
Bulgaria . . .	»	1,0	114	8,8
España. . . .	1910-14	15,2	505	30,1
Portugal . . .	1911	5,0	92	54,4
Rumania . . .	1910-14	1,3	131	9,9
Serbia	»	0,6	87	6,9
Suiza	»	0,6	41	14,6
Argelia. . . .	»	8,3	575	14,4
Argentina. . .	»	4,5	3987	1,2
Otros países .	aproximad.	3,1	—	—

los campesinos llamados a las armas eran cerca de dos millones 200 mil, equivalente al 25 por ciento de la población agrícola de edad superior a los diez años.

No es por tanto maravilloso, si la agricultura, y particularmente la cerealicultura, haya sufrido con este estado de cosas. Debiendo añadir a todo esto la disminución en la importación de los abonos químicos (de cerca de 7 millones de quintales en 1912 a 5 millones, o algo más, en 1916), el difícil aprovisionamiento de las máquinas y otras muchas causas que van unidas a la guerra, y con esto encontraremos sin dificultad la explicación del fenómeno — lamentado principalmente el último año — de la disminución de la superficie dedicada a la agricultura y especialmente la destinada al cultivo del trigo.

Movilización agraria.

Vigorosa y eficaz fué la reacción de la opinión pública y del Gobierno contra esta relajación de la productividad del suelo; por lo que se adoptaron enérgicas disposiciones que afectaban a este punto.

Para suplir la falta de ganado, el Ministerio de Agricultura creó una gran granja del Estado, provista de tractores de arado a petróleo, poniéndolos, mediante una retribución, a disposición de colonos y dueños de tierras en explotación y servidos por los militares de más edad o inhábiles para las fatigas de la guerra. En pocos meses la granja ha adquirido en América un millar de tractores que se hallan distribuidos entre varias provincias de Italia, y otro millar se van poniendo poco a poco en funcionamiento, a medida de su llegada, siendo acogidos como el maná del cielo por los agricultores de todas las provincias y especialmente por los del Mediodía.

Para suplir la falta de la mano de obra, se han adquirido segadoras, gavilladoras y máquinas de toda clase; se ha organizado un turno de licencias especialmente agrícolas entre los militares bajo el servicio de las armas; mediante reducciones de precios en los ferrocarriles, se ha facilitado el traslado de

los obreros labriegos de un lado a otro; y por último se han aplicado desde el principio al trabajo del campo a muchos prisioneros de guerra.

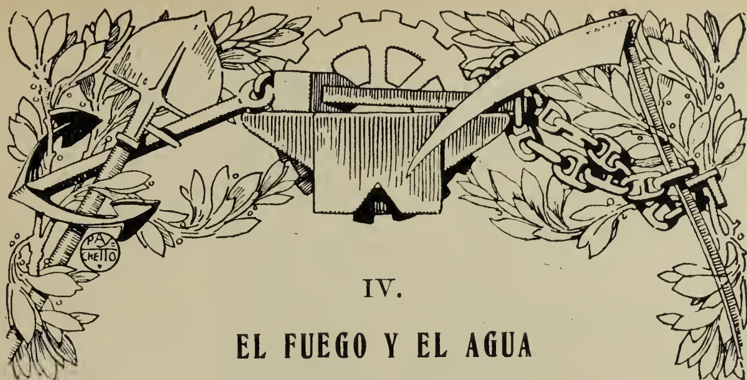
Para combatir el abandono de los terrenos, no solo económica y logísticamente, sino también moral y socialmente perjudicial, se ha impuesto el deber del cultivo de todas las áreas que no se hallan en producción agraria, autorizando al Gobierno hasta el extremo de ocupar mediante la fuerza los campos que se hallen incultos y a concederlos a entidades, asociaciones y hasta particulares agricultores que se hallen dispuestos a trabajarlos en lugar del propietario.

Era muy urgente estimular por todos los medios el cultivo del trigo y de los otros cereáles en comparación con los prados y cultivos industriales o que no sean necesarios a la alimentación humana.

Con este fin, en cada provincia se ha fijado, por la autoridad correspondiente, el reparto de las varias clases de cultivos que deben efectuarse en la tierra, procurando aumentar la superficie dedicada al trigo en sustitución de los demás productos.

Dichas disposiciones, a través de las cuales se trasluce un programa bien concebido de *movilización agraria*, tienden a reforzar la resistencia del País y ahorrar en todo lo posible a los Aliados el concurso de sus aprovisionamientos. Los resultados ya se han hecho palpables. La superficie de trigo se ha extendido en 1918 en la proporción del 5 por ciento aproximadamente, apesar de las nuevas levas militares efectuadas y de las mayores dificultades de adquirir lo necesario.

Por lo que no cabe duda que en el postguerra, Italia, una vez haya reintegrado al pacífico trabajo de los campos a los valerosos defensores de sus trincheras, y restablecido su magnífico patrimonio zootécnico, no tendrá más que restablecer plena y rápidamente sus funciones rurales, emprendiendo de nuevo su rápido ascenso hacia los más altos grados de fecundidad y bienestar.



IV.

EL FUEGO Y EL AGUA

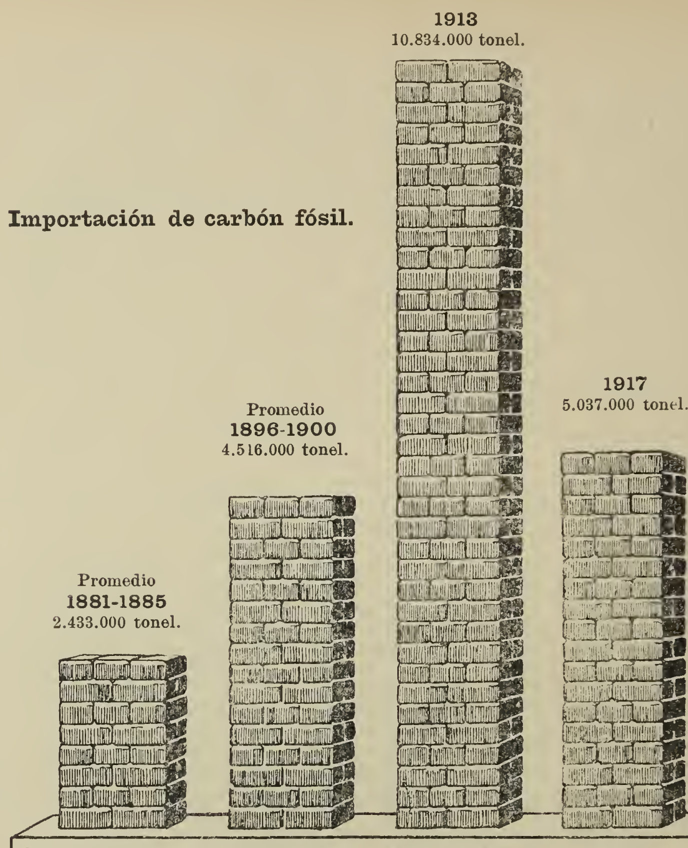
En busca del carbón fósil.

El hombre, para producir, disciplina los elementos. Son elementos siempre menos dóciles: antiguamente solo los animales de tiro y de carga, ayer el calor de la combustión, hoy y mañana la fuerza del agua que se precipita, más adelante tal vez el viento, o los rayos del sol.

Puesto que la técnica moderna se apoya aun en gran parte en el aprovechamiento de los combustibles; en un país industrial tiene una gran importancia la presencia del más potente combustible conocido, o sea: el carbón fósil.

En Italia no existen yacimientos de carbón fósil. Para expresarlo mejor, aun no han sido descubiertos. Pero ¿ esta falta es de tal naturaleza, que la coloca en una irremediable inferioridad ante los países con quienes se compite?

No es necesario ocultar, que la falta del carbón es perjudicial. Existen industrias en las cuales el consumo de este combustible es grandísimo, en paragón con los otros factores de la producción; y en los que este gasto predomina en el balance sobre los demás. El carbón es mercancía pobre y el transporte por mar (y aun peor, el transporte por tierra) agrava



en mucho el coste de la mercancía desembarcada en Italia. La siderúrgia, pongamos como ejemplo, cuenta en su pasivo con un desembolso colosal por los pagos de carbón transportado desde Cardiff (Inglaterra) a Génova y Nápoles. Existen por último muchas elaboraciones metalúrgicas, que en vano se han intentado ensayar en Italia, por el exceso de fuerza calorífica que necesitan; así es, la reducción a metal de los minerales de zinc, que necesitan cuatro toneladas de carbón por cada tonelada de mineral; razón por la que es mucho más

conveniente, aun hoy, transportar el mineral de zinc, extraido en Italia, a Inglaterra, y de allí traer el zinc metálico, que seleccionar el metal en establecimientos italianos, empleando el carbón traido de Inglaterra.

De estos ejemplos se deduce lo conveniente, desde el punto de vista de la competencia internacional, que es el tener en casa bancos carboníferos. Pero ¿ está excluido de todo punto, que en la península italiana no se conserven trazas? Esta es una pregunta a la que ha intentado responder en una recomendable publicación el ingeniero Elvino Mezzena, director de la «*Montecatini*», Sociedad general para la industria minera.

El ing. Mezzena recuerda, que la formación de los yacimientos de carbón fósil, o *litantrace*, proviene de un determinado período geológico, llamado carbonífero, y que aquellos yacimientos se vinieron acumulando en terrenos que en aquella época eran bajos y pantanosos, interrumpidos por lagunas, con frecuencia próximos a las playas del mar. Algunas veces las cuencas hulleras asoman a la superficie del suelo, siendo entonces fácil reconocerlas y explotarlas; con frecuencia se hallan disimuladas a pequeñas o grandes profundidades, haciendo falta emprender investigaciones más o menos laboriosas y dispendiosas para su explotación.

Ahora bien, de acuerdo con la hipótesis de los geólogos, durante el período carbonífero, la actual península itáliana estaba casi por completo sumergida bajo el mar, mientras a occidente de ella, en medio del Tirreno, se elevaba un continente — la *Tirrenide* — hoy sumido en el abismo. Tal continente comprendía también parte de Sicilia, Cerdeña, Calabria y Liguria. Pues bien, si suponemos que estas franjas de tierra supervivientes presentaban en la época carbonífera la situación y configuración expresada; que eran terrenos pantanosos o cenagosos, que se hallaban próximos al mar, nada excluye la posibilidad de poder encontrar hoy, mediante cuidadosos sondeos, aquellos tesoros de combustible que constituyen la riqueza de otras zonas de igual historia y estructura.

Fundándose en este razonamiento, el ingeniero Mezzena propone una serie de perforaciones sistemáticas, que puedan

praticarse hasta una determinada profundidad de dos mil metros del suelo, en lugares previamente elegidos. Dichas perforaciones representan por otra parte un esfuerzo económico no despreciable, y por esto el Director general de la « *Montecatini* » invoca el concurso del Gobierno, en atención a la utilidad pública de la empresa. Ahora bien, cualquiera que sea la conveniencia o no de afrontar el Estado la incógnita de semejantes investigaciones, no obstante es cierto, que la esperanza de hacer ganar a Italia una riqueza carbonífera no debe abandonarse por completo. Y si esta esperanza viniese felizmente a realizarse, la victoria conseguida sobre la naturaleza tendría su repercusión natural en la economía y hasta en la política. Poder contar, dentro del territorio, con los elementos de primera necesidad para la existencia industrial, significa acrecentar también el grado de independencia política de la nación; lo que tiene siempre un incalculable valor en todo tiempo y en toda eventualidad, de guerra o de paz.

Las lignitas nacionales.

Mientras tanto, aplazadas para tiempos mejores las investigaciones sistemáticas acerca de la existencia del carbón fósil o litantrace, Italia está consiguiendo en la actualidad enormes progresos en la producción de *lignitas.* Éste combustible, de formación geológica más reciente, desarrolla, en igualdad de peso, el 35 o 40 por ciento del calórico desarrollado por el carbón fósil, pudiéndolo sustituir en muchas operaciones industriales y hasta en los ferrocarriles. El aprovechamiento de las lignitas, así como el de los filones quitranosos, turbas y del petróleo que yacen en nuestro subsuelo, estaban hasta ahora olvidados, por la facilidad con que a un precio conveniente se podían adquirir productos análogos extranjeros, y tal vez por la limitada importancia que se atribuía a este problema minero, como problema estrictamente nacional. Desde hace algo más de un año, se ha instituido el « *Commissariato dei combustibili nazionali* » a cuyo frente se ha colocado el hon. De Vito, que ha tomado con todo interés este problema,

dando un vigoroso impulso al cultivo de los yacimientos minerales en Italia. En 1917 se han extraido cerca de 1.800.000 de toneladas de lignitas, de las que la mayor parte se han obtenido en Toscana, mientras en el período anterior a la guerra no se sacaban como promedio más que 500.000 toneladas. En 1918 se espera dar un paso formidable, llevando la producción hasta los 5 millones de toneladas.

De esta forma la riqueza del subsuelo italiano se valoriza maravillosamente. La cantidad producida durante el año pasado equivale a un ahorro, en calorías, de 800 mil toneladas de carbón inglés, de los 10 millones de toneladas aproximadas que se importaban a Italia en tiempos normales. Y si las esperanzas concebidas no se defraudan, se realizará una economía equivalente a dos millones de toneladas de carbón fósil, equivalente a un quinto de lo traido todos los años.



Extracción de lignitas.

Gracias a esta febril intensificación de esfuerzos, el uso del carbón nacional va extendiéndose admirablemente; las prevenciones injustificadas se destierran y se prueban nuevos sistemas de calderas y de tracción con resultados magníficos hasta el presente. Ya en algunas regiones de Italia, y sobretodo en Sicilia, Calabria y Cerdeña, los ferrocarriles y las industrias locales se alimentan casi exclusivamente con mineral italiano.

Preeminencia hidroeléctrica.

Aun explotando en su grado máximo las 167 minas de lignitas que se hallan en actividad, Italia no podrá eludir nunca excluirse de la importación de litantrace, que es mucho más potente por el calórico que contiene. A alimentar con abundancia las energías motrices de la península acudirán, con aplicaciones cada más amplias, los potentes saltos de agua de que puede disponer en cada región y casi en cada provincia la Nación italiana.

Con una imágen muy ocurrente, se ha contrapuesto al carbón negro que produce el fuego, el carbón blanco, que es el agua; siendo el carbón blanco verdaderamente una riqueza característica de Italia. Lo prueba al siguiente estado:

PAISES	Energía dinámica en millares de caballos hidráulicos		Fuerza hidráulica en caballos disponible por millas cuadradas de superficie
	disponible	utilizada	
Estados Unidos de América	28.100	7.000	9,30
Canadá	8.094	1.700	8,74
Francia	5.587	650	27,00
Noruega	5.500	1.120	44,30
España	5.000	440	26,00
Italia	5.000	976	54,75
Suecia	4.500	704	26,00
Suiza	2.000	511	125,20
Alemania	1.425	698	6,80
Inglaterra	963	80	10,90

POTENCIA MOTRIZ HIDRÁULICA DEL REINO DE ITALIA



Regiones	Millares de caballos de fuerza en relación con el caudál ordinario de los saltos de agua	Superficie en millares de km²	Caballos de fuerza por km²
monte .	1250,0	29,4	42,5
uria. . .	60,7	5,3	11,5
nbardia .	1794,9	24,2	36,8
necia . .		24,5	
ilia . . .	115,8	20,8	5,6
cana . .	130.0	24,1	5.4
rcas . . .	170.5	9,7	17,6
bría. . .	334,5	9,7	34,5
io	117,9	12,1	9,7
uzos y M.	447,9	16,5	27,1
npania .	259,4	16,3	15,9
glia . . .	2,5	19.1	0,1
silicata .	88,0	10.0	8,8
abria . .	167.9	15,1	11,1
ilia . . .	45.0	25,7	1,8
deña . .	15,0	24,1	0,6
OTAL EL REINO	5000,0	286,6	17,9

IONE TIPOGRAFICO-EDITRICE TORINESE ✶ TORINO

ISTITUTO GEOGRAFICO DE AGOSTINI - NOVARA

De esto se deduce que Italia, como dotación absoluta, ocupa uno de los primeros lugares (casi a la par de Francia, Noruega, España y Suecia); y poniendo en relación la dotación hidráulica con la superficie territorial de Italia, excede notablemente a todos estos países, quedando solo detrás de Suiza y anteponiéndose a gran distancia a los Estados Unidos y Canadá, que con sus grandes cascadas disponen también de una notabilísima fuente de energía.

A Italia corresponde también un lugar elevado en la escala de la aplicación efectiva hidroeléctrica. Casi un millón de caballos se aprovechan por Italia, mientras Francia utiliza solo 650 mil, 440 mil España, 700 mil aproximadamente Suecia, cerca de otros tantos Alemania, e Inglaterra apenas 80 mil.

Ciertamente, quien haya recorrido toda Italia, habrá observado que la aplicación de la electricidad al alumbrado y a los usos industriales y domésticos se ha difundido hasta en los más pequeños pueblecillos y en los más humildes hogares. La extraordinaria multiplicación de las corrientes de las aguas italianas, desde el grandioso arco de los Alpes hasta la punta extrema de Calabria, y en las mismas islas, y las escarpadas pendientes sobre las que se esparcen desde el nacimiento hasta breve distancia de las desembocaduras, ofrecen una explicación adecuada no solo a la riqueza de la fuerza hidráulica disponible, sino también de la relativa facilidad de disponer de ella.

Del censo industrial de 1911, y de otras recientes estadísticas, se puede sacar una idea del rapidísimo desarrollo de las implantaciones eléctricas en Italia. De 2286 que eran en 1899, en 1911 llegaban a 6883. La potencialidad de dichas implantaciones en las industrias italianas (incluyendo los motores termales) ascendía, durante el mismo período, de 665 mil a un millón y 633 mil caballos de fuerza, con un millón de caballos de incremento en cifras redondas. El motor eléctrico cubre ya más del 50 por ciento del conjunto dinámico de la industria italiana. Otro 20 por ciento está representado por los motores hidráulicos, los cuales tienen vida también de la riqueza de agua del país, por que utilizan directamente, sin intermedios, la energía hidráulica natural. Esta maravillosa

expansión de la electricidad en todos los campos de la vida nacional, no obstante, no ha detenido las sucesivas aplicaciones del vapor. Se adquiere una idea, recorriendo las estadísticas relativas a esto, las cuales nos dan como aplicados 56 mil caballos de vapor en 1876, 297 mil en 1894, 450 mil en 1900 y 677 mil en 1911.

Aunque bajo otro aspecto, es también mesurable el rapidísimo incremento de las aplicaciones eléctricas en la península. Durante el ejercicio económico 1908-1909, se consumieron apenas 1098 millones de kilowat-hora, de los cuales: 116 fueron para alumbrado y 982 para fuerza motriz; en el ejercicio 1915-1916 se consumieron más de 2859 millones de kilowat-hora, de los cuales: 216 eran para luz y calor y 2643 para fuerza motriz.

Hacia la electrificación de los ferrocarriles.

El enorme costo actual del carbón fósil, así como ha dado un impulso decisivo a la extracción de las lignitas y de los combustibles nacionales, asimismo, ha llamado la atención de los competentes acerca del problema de un mayor y más completo aprovechamiento de la fuerza eléctrica.

Los Ferrocarriles del Estado no poseen, hasta ahora, más que 350 kilómetros aproximados de líneas de tracción eléctrica. Pero para el postguerra, se piensa seriamente electrificar las redes en una gran extensión. Para este proceso de transformación, podemos exponer algunos detalles dignos de anotar; por ejemplo: se halla ya dispuesto el plan técnico y económico para la completa electrificación de la línea Modán-Turin-Génova, la cual funcionaba ya electricamente en los troncos Génova-Ronco y Bussoleno-Modán. Si estas líneas eléctricas se desarrollan dentro de la forma deseable, constituirán un beneficio enorme económico, político y técnico para la Nación. Italia puede y debe aspirar a cierta, ya que no completa, autonomía económica, y es menester reclamar por lo menos que la sangre que corre por sus venas sea suya, y que pase a ser por lo menos suya la fuerza motriz que anime el meca-

nismo fundamental de los transportes. Naturalmente, no para todas líneas es recomendable la conveniencia económica de la transformación; pero esta conveniencia se encuentra ciertamente en las líneas que cruzan las montañas, y pendientes rudas, que se hallan interrumpidas con frecuencia por túneles, y en aquellas donde es posible llevar con frecuencia los convoyes.

En la actualidad buena parte de los ferrocarriles italianos responden a estos requisitos. Cuando su electrificación sea un hecho realizado, el ahorro anual de carbón fósil llegaría a cerca de un millón doscientas mil toneladas, de los dos millones y medio de toneladas que se consumen anualmente, en la red entera nacional.

Porvenir de la electrosiderúrgia.

La alimentación de los ferrocarriles italianos mediante el carbón blanco será una realidad del mañana. Pero en el campo de las aplicaciones eléctricas, hay todavía una novedad interesantísima, que no pertenece al mañana, sino que es de hoy. La fusión del hierro colado y la del acero, que con el enorme consumo de combustible determinaban la enorme importación de dos millones de toneladas de carbón fósil, se van sometiendo dócilmente al predominio de la electricidad. Una poderosa implantación de hornos eléctricos está para funcionar, dentro de poco, en Valle de Aosta, cerca de las minas de hierro de Cogne. La electrosiderúrgia se aplicará a la fusión del hierro colado fino y a la producción de las mejores calidades de acero. El poder calorífico del carbón fósil será por completo sustituido por la electricidad, mientras en la reducción del mineral entrará como elemento integrante, en lugar del carbón inglés, la antracita italiana, extraida en el mismo lugar y tratada mediante lavados especiales. Para esto la siderúrgia, factor principalísimo de la defensa nacional, cumple el milagro de emanciparse totalmente del concurso extranjero.

Los pantanos de la Sila.

El tema de la electricidad no es, sin embargo, óbice, para dejar por olvidada otra grande iniciativa italiana, que se halla en actividad, es decir, la construcción de los pantanos artificiales de la Sila.

La obra representa una de las mayores implantaciones hidroeléctricas de Europa.

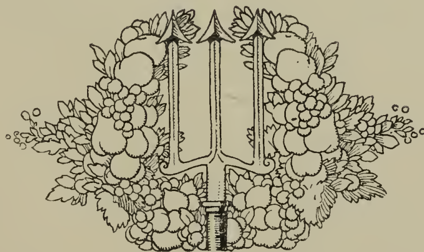
La Sila es una sola meseta con un área superior a mil kilómetros cuadrados y ocupa una buena parte de las provincias de Cosenza y Catanzaro. La meseta está surcada por varios cauces de agua de diversa cantidad — el Neto, el Arvo, el Ampollino y otros — separados entre sí por una serie de cadenas montañosas y de suave declive, cubiertas en su casi totalidad por bosques de pinos, abetos, chopos y hayas. De una cuota máxima de 1928 metros, la meseta desciende gradual y lentamente a una mínima de cerca de 1240 metros, hasta el borde de la misma meseta, precipitándose en rocas escarpadas hasta la llanura inferior y descendiendo gradualmente hasta el mar. El proyecto de los pantanos silanos consiste en aprovechar de esta configuración especial del terreno, para crear en la meseta una serie de lagos artificiales alrededor de las cuencas de los rios Neto, Alvo y Ampollino; lagos que se apoderarán y regularizarán en la forma más perfeccionada de las pérdidas de agua de dichos rios. El caudal continuo de agua, obtenido de esta forma, se utilizará en forma de cascadas de una altura de cerca de 1000 metros, creando una masa de energía eléctrica central de unos 160 mil caballos. Pero como el agua depositada que sale de los lagos podrá darse en mayor o menor cantidad, según el consumo necesario en cada día y en cada hora del día; los 160 mil caballos podrán elevarse también a 300 o 400 mil en los momentos de mayor consumo, utilizando el agua acumulada en los aljibes durante el período de descanso, mientras se rebajarán a cantidades mínimas durante la noche, días de fiesta y en todos

los períodos de inactividad industrial. De esta forma, los lagos silanos vendrán a formar sino la mayor, seguramente una de las mayores implantaciones hidroeléctricas del mundo.

¿ Como utilizar la fuerza producida con tanta abundancia? Satisfaciendo las necesidades de alumbrado y tracción eléctrica en Calabria, Puglia y Sicilia oriental, quedarán aun disponibles enormes cantidades de fuerza para grandes establecimientos textiles, metalúrgicos y químicos, tal como la transformación de la playa de Calabria en una zona de intensa actividad industrial, mientras que las aguas corrientes en el llano se aplicarán al riego.

Para la ejecución de esto hermoso programa, se ha constituido la Sociedad de la Sila, con un capital de 15 millones; que ha obtenido del Gobierno la concesión de los trabajos y el apoyo de poderosas instituciones financieras. Podrá iniciarse la obra, a continuación que se concluya el tratado de paz; mientras tanto se han profundizado los estudios de detalle y se han llevado a efecto los trabajos para la expropiación de los terrenos que han de ocuparse.

Ésta será una de las más grandiosas obras públicas incluidas en el programa del postguerra.





V.

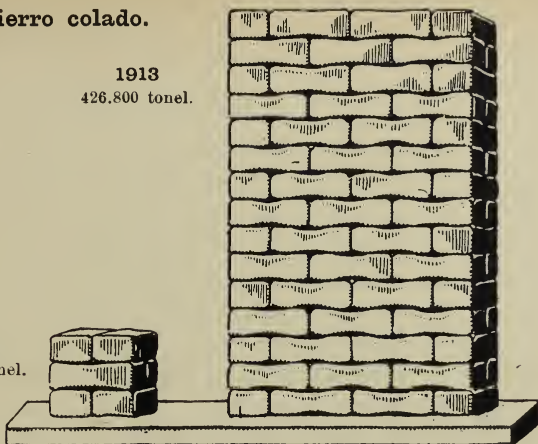
MATERIAS PRIMAS NACIONALES

El hierro.

Italia está provista de una mano de obra abundante, trabajadora, muy movible, tradicionalmente educada en una actividad característica; tiene una agricultura difundida, multiforme y en algunas regiones muy fértil; no le faltan combustibles propios; y es rica en fuerza hidroeléctrica. El mar la rodea por todos lados, lo que le favorece su comunicación con el resto del mundo. Todos estos son dotes, que confieren al país especiales aptitudes para asumir, o para expresarlo mejor, para volver a ocupar un lugar preferido entre las Naciones industriales. Otro dote que no se debe olvidar existe con la posesión de determinadas materias primas, algunas de las cuales colocan en una posición de preeminencia a la producción italiana.

Admitamos que Italia no posee en abundante cantidad el más importante de los minerales, o sea: el hierro. La producción media del mineral de hierro, durante el cuadrienio 1910-1913, fué de 528 mil toneladas al año. La creciente necesidad de hierro colado y de acero para el municionamiento del ejército, hizo intensificar el trabajo en las minas, hasta el punto de que en 1914 se extrajeron 706 mil toneladas; en 1915 se extrajeron 680 mil y en 1916 más de 947 mil,

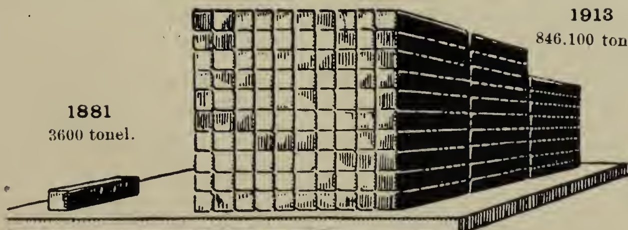
Producción del hierro colado.



Producción del hierro.



Producción del acero.



de las cuales 826 mil solamente en la isla de Elba. Tal producción, sin duda, se sostendrá en el porvenir dentro de límites mucho más elevados que durante el pasado. En los últimos años, se han valorizado nuevos yacimientos en Cerdeña y pronto se utilizarán los minerales del Valle de Aosta mediante aplicación del horno eléctrico. Los principales clientes de las minas de hierro son los altos hornos para hierro colado de Portoferraio, de Piombino y de Bagnoli (Nápoles), sin que tengan casi necesidad de recurrir al extranjero. Aunque el hierro, hoy disponible lo es en modestas proporciones con respecto a otros países, para Italia, es una primera matèria verdaderamente nacional, y como tal, podrá continuar siendolo por mucho tiempo.

En efecto, las minas de Elba están bien lejanas de terminarse, a juzgar por el hecho de que su concesionario ha aumentado recientemente la potencialidad de la explotación; mientras las minas de Nurra (Cerdeña) han producido en 1917 por lo menos 175 mil toneladas de mineral de hierro, y las minas de Cogne en el Valle de Aosta presentan la más halagüeña perspectiva.

En otras localidades se conocen yacimientos de menor importancia, sin embargo, son capaces de dar un buen rendimiento, por la calidad verdaderamente buena de todo el mineral italiano. Por lo demás, así como hacíamos observaciones sobre el carbón de piedra; las investigaciones están bien distantes de permitirnos valorar ni aun aproximadamente la consistencia de nuestros depósitos de hierro. Todo induce a creer, que el subsuelo reserve a los italianos, acerca de esta materia, agradables sorpresas.

Además, la industria siderúrgica nacional podrá en el porvenir extraer sus primeras materias de otras sustancias que no sean el mineral de hierro precisamente.

Italia, modesta abastecedora de óxidos y carbonatos de hierro, produce por el contrario cierta cantidad de magníficas piritas de hierro (410.290 toneladas en 1916), las cuales hasta ahora se han aplicado únicamente para la extracción de azufre y para la fabricación del ácido sulfúrico; pero en un tiempo

próximo — como es lícito deducir de recientes experiencias — podrán destinarse útilmente a la producción de hierro colado, empleando los residuos ferruginosos de la fabricación del ácido sulfúrico.

No parece cosa improbable el aprovechamiento de las arenas ferruginosas de orígen volcánico, que se hallan en grandes cantidades en el litoral marítimo del Lazio. Se hallan actualmente pendientes de estudio para la fusión en el horno eléctrico, gránulos ferruginosos de estas arenas, conseguidos con el procedimiento electromagnético.

Lo que debe tenerse por cierto es que la península itálica vendrá aumentando la disponibilidad de metal que tiene mayor aplicación en las industrias, en los usos de la vida moderna y en los instrumentos de la defensa nacional.

Monopolio del azufre y del mármol.

Además de los minerales de hierro, Italia ha sacado de la tierra, en 1916, cerca de 88.000 toneladas de cobre, 39.000 toneladas de mineral de plomo argentífero, 94.000 quintales de mineral de zinc y 132.524 toneladas de mercurio, con algún progreso respecto a las extracciones normales del tiempo de paz.

Un producto del suelo del cual Italia posee el monopolio europeo es el azufre de Sicilia, muy solicitado tanto en tiempo de paz como de guerra por todos los países civilizados, ya para usos agrícolas (azufrado de las viñas y del trigo), ya para las diversas aplicaciones industriales a que se presta. Se extraían, ántes de las hostilidades, cerca de 400.000 toneladas; pero desde el comienzo de la guerra, por deficiencia de la mano de obra, las excavaciones se han reducido, hasta tanto que en 1918 se prevee que apenas llegarán a 180.000 toneladas. La competencia americana se ha señalado ya con mucha intensidad ántes de la guerra, y se agudizará después del cierre del conflicto, con motivo de la apertura de nuevas minas en Texas, que, según se dice, llevarán el total de la producción de los Estados Unidos a cerca de 1 millón de toneladas. Impor-

tancia, aunque algo más limitada, tienen las minas de azufre del Japón, que no exceden de la producción de 50.000 toneladas anuales.

Otra materia prima industrial especialmente característica del suelo italiano es: el mármol. No se exagera al decir, que agotados, es difícil sacarlo de Grecia y de Egipto, de cuyas canteras salieron los magníficos mármoles multicolores del mundo antiguo; los monumentos y los edificios, los museos y los cementerios, no solamente de Europa, sino del mundo, están casi todos construidos con los mármoles de los Alpes Apuanos.

De la misma forma que la extracción del azufre, ha sufrido, a causa de la guerra, la explotación de las canteras de mármol una disminución, hasta llegar de 357.000 toneladas producidas en 1914, a 200.000 en 1915 y a 171.000 en 1916.

Cultivo e industria del cáñamo.

Si pasamos del campo minero al campo agrícola, dos fibras textiles colocan a Italia en primera línea entre las Naciones productores de estas materias, o sean: el cáñamo y la seda.

El siguiente cuadro demuestra que Italia se halla colocada en segunda línea después de Rusia, en la cosecha mundial del cáñamo; mientras ocupa el primer lugar, si se pone en proporción con la superficie del territorio:

PAISES	Promedio de la cosecha 1909-1914 — Miles de quintales
Rusia	3549
Italia	873
Austria-Hungría	733
Francia	228
Japón	94
Corea	69
Servia	59
Rumania	19
Bulgaria	11
Otros países	5
Totales	5640

Actualmente, excluidas Rusia, Austria y las Naciones balkánicas de las comunicaciones y competencias, Italia es la principal, si no la única abastecedora de cáñamo de los Aliados, a los cuales envia cerca de 400.000 quintales de cáñamo en bruto al año; trabajando la otra parte de la cosecha en las florecientes fábricas de hilados, tejidos y cordelería del interior. La demanda mundial de esta primera materia está en relación con la apreciada calidad y no menos abundante, del producto italiano.

Hegemonía de la industria sérica en Europa.

De la misma manera que el oro es llamado el rey de los metales, así también la seda es la reina de las fibras textiles; desde los tiempos más antiguos ha sido la favorita por su característica de brillo, resistencia, y pureza; recojida caprichosamente en cortinajes, ha sido siempre por todas partes el elemento primordial e indispensable de elegancia y de arte ornamental, sirviendo para realzar la gracia y la belleza. Ninguna clase de tela podrá dar al vestido femenil la gracia flexible que le da la seda; ningún adorno ni entapizado comunica a los salones más ricos destellos y reflejos de opulencia y esplendor, que el suave y crugiente tejido de la seda. Por la propiedad de ser la seda la más sútil de las fibras textiles, y mediante la ingeniosa combinación del arte manufacturero con el de la tintorería, cualquier clase de dibujo puede alcanzar la perfección, en la tela en que se reproduzca.

Ahora bien: la Nación que más que todas las otras de Europa y Levante, produce esta maravillosa sustancia, es Italia.

La industria sérica desciende directamente de la agricultura y se halla adherida a esta, siendo aportadora de riqueza a aquellos países donde se ejercita. Las regiones sericícolas propiamente llamadas, son todavía escasas y de limitada extensión; de este privilegio, gozan solamente aquellos países que por su particular característica del suelo y clima, son aptos para el cultivo del moral y cría del gusano de seda.

Según la tradición, el orígen de esta industria debe buscarse en la China, donde algunos miles de años ántes del nacimiento de Jesucristo, el emperador Hoang-Ti III encargó a su propia consorte Hei-lin-Shin, que criase los gusanos nacidos de la simiente del capullo de seda y experimentase el uso textil del maravilloso filamento obtenido de los capullos. La Emperatriz estudió el problema con toda amplitud, dominada por una vanidad femenil y por un orgullo real.

Ésta llegó a descubrir primeramente, que la materia que existía entre los hilos era soluble en el agua caliente, y con los primeros filamentos obtenidos compuso un encaje para su vestido, con dibujos vagos de flores. A continuación ensayó con buen resultado el tejido, y con sus manos fabricó telas de colores brillantes y vestidos maravillosos.

En breve tiempo, China pasó a ser una productora de seda. El secreto del arte se propagó a otras regiones del Asia y especialmente en el Japón, donde la industria sérica, ayudada por el buen gusto de los colores, alcanzó un alto grado de perfección.

En Grecia era renombrada por la elaboración de la seda, hasta el tiempo de Aristoteles, la isla de Cos; y los soberbios tejidos obtenidos en el Oriente y en Grecia se vendían a precios fabulosos; hasta el punto de que los Emperadores romanos, que los utilizaban, promulgaron leyes para limitar la adquisición por la nobleza y altos dignitarios del Estado.

Pero el tejido de la seda y la cría del gusano no fueron introducidos en Italia sino hasta el siglo XI. Fueron los Normandos los que lo importaron a Sicilia y Calabria desde Grecia, y arraigó, cuando los comerciantes de Venecia y Génova principiaron los primeros ensayos de esta industria en la Italia septentrional. No tardó mucho en ser la península itálica el primer país de Europa en el cultivo de los gusanos de seda e hilado sérico y uno de los más renombrados en el tejido de este producto.

Lo prueba el estado que se acompaña unido al gráfico, del cual se desprende, que en los últimos años de paz, Italia produjo ella sola 3.828.000 kilógramos de seda cruda, o sea, más del 60 por ciento de la misma clase alcanzada al propio tiempo en toda Europa y Turquía asiática. No es posible conocer a cuanto

PRODUCCIÓN ANUAL DE LA SEDA EN E



UNIONE TIPOGRAFICO-EDITRICE TORINESE * TORINO

EN EUROPA Y LEVANTE (promedio 1910-1914)



Italia	kgr.	3 828 000
Turquia europea (distrito Andrinopolis) y asiática	»	1 287 000
Francia	»	396 000
Austria-Hungria	»	314 000
Estados balcánicos (Bulgaria, Serbia, Rumania)	»	160 000
Grecia, Salónica y Creta	»	101 000
España	»	81 000
Total	kgr.	6 167 000

00
0 500

ISTITUTO GEOGRAFICO DE AGOSTINI - NOVARA

asciende precisamente la producción del Extremo Oriente; se sabe únicamente, que exportaron (promedio de 1910-1914) 7.754.000 kilógramos de China y 10.156.000 del Japón.

La cantidad de capullos de seda recolectados en Italia (promedio de 1910-1914) es de 41.700.000 kilógramos, distribuidos en la siguiente forma según las regiones:

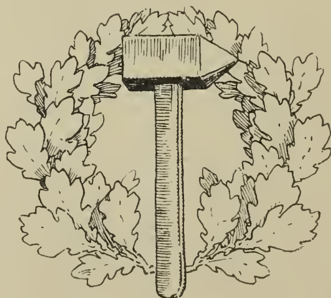
REGIONES	Promedio 1910-1914	1915
	Kilógramos	Kilógramos
Piamonte	6.370.000	4.800.000
Liguria	210.000	60.000
Lombardía	16.060.000	13.600.000
Veneta	9.920.000	8.400.000
Emilia	2.960.000	2.100.000
Toscana	2.330.000	1.900.000
Marcas	1.440.000	1.200.000
Umbría	390.000	230.000
Lazio	40.000	30.000
Abruzos y Molise	130.000	130.000
Campania	260.000	220.000
Calabria	1.450.000	1.800.000
Sicilia	140.000	130.000
TOTALES	41.700.000	34.600.000

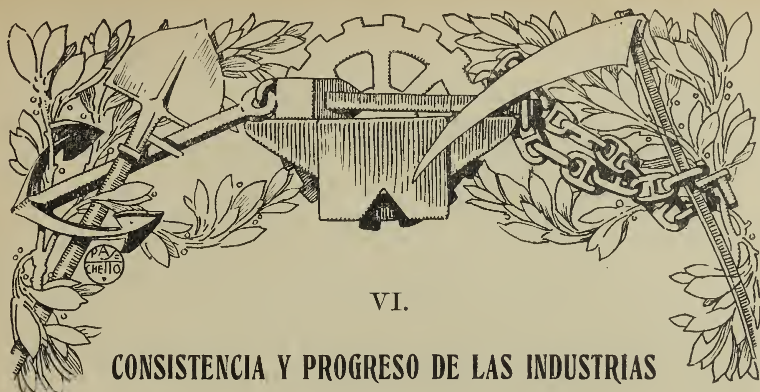
Un hecho que es elocuente indicio de la natural adaptación de la sericultura al suelo y clima italiano, y que al propio tiempo constituye una nueva y evidente prueba de la italianidad física, económica y social de las tierras irredentas, consiste en la difusión que ha encontrado en el Trentino, en la

región de Gorizia, y en Istria, el cultivo del gusano de seda, con exclusión de cualquier otra provincia de la Monarquía austriaca. Si tomamos como ejemplo el año 1915 — en el cual la estación de los capullos precedió inmediatamente al principio del conflicto italo-austriaco — hallamos que en dicho año llegaron a su madurez cerca de 800.000 kilógramos de capullos en el Trentino, 200.000 kilógramos en la provincia de Gorizia y Gradisca, y 30.000 en la provincia de Istria: en total 1.030.000 kilógramos, que representan cerca de 85.000 kilógramos de seda cruda. En las tres provincias en conjunto el promedio quinquenal 1910-1914 de la producción de los capullos frescos fué de 2.106.988 kilógramos, equivalente a 180.000 kilógramos de seda cruda.

La sericultura, así como asegura a Italia un primado europeo, constituye asimismo la industria un primado en el comercio nacional, en comparación con las demás exportaciones. En los ultimos años, en cantidad no inferior a la cuarta parte y hasta un tercio del valor total de las mercancías exportadas por las fronteras italianas, lo representaban los artículos séricos y especialmente la seda cruda y torzal.

Además de los excelentes hilados, una variedad maravillosa de tejidos lisos, estampados, granulados, velos, velludos, encajes, brocados para todos los gustos y de los coloridos más especiales, se ha esparcido por el mundo para atestiguar la perfección de la manufactura italiana.





VI.

CONSISTENCIA Y PROGRESO DE LAS INDUSTRIAS

Desarrollo de la industria algodonera.

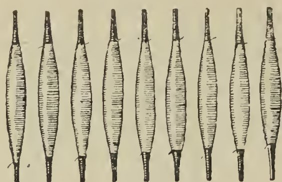
La industria italiana no funda sus razones de existencia y desarrollo solamente en la disponibilidad de materias y fuerzas nacionales. Un singular espíritu de vivacidad, una especial disposición de tradición industrial y de educación obrera, en muchos ramos de actividad manufacturera, han suplido admirablemente al producto bruto que faltaba y al combustible que era necesario introducir del extranjero con un sensible gasto. Algunas de las más perfeccionadas y más celebradas industrias italianas, se aplican a la elaboración de productos provenientes de lejanas regiones y con estos se fabrican materias que a su vez se destinan a la exportación además del mercado interno.

Citaremos una entre las más importantes fabricaciones italianas: la industria algodonera. Desde hace mucho tiempo establecido en la Italia superior — cuando no estaban aun concebidas las complicadas maquinarias modernas — el hilado y tejido del algodón ha recorrido durante los últimos veinte años con pasos de gigante. En 1900 los husos existentes llegaban a 1.879.129; en 1903 llegaban a 3 millones; en 1907 a 3.968.700; en 1913 a 4.582.000. El algodón en bruto importado del

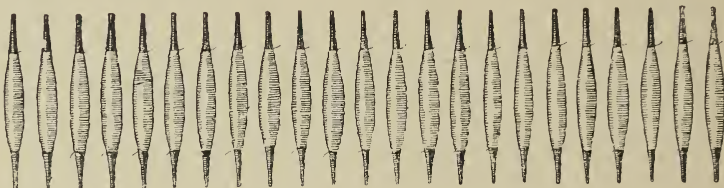
El hilado del algodón.

HUSOS EXISTENTES

1900
1.879.129



1913
4.582.000



extranjero el 1900 en cantidad de 1.226.895 quintales, llegaba en 1913 a 2.018.808 quintales, provenientes de América, India y Egipto.

Parte de esta materia (cerca del 60 por ciento) se transformaba, ántes de 1914, para el consumo nacional, casi por entero realizado por la fabricación del interior; el resto se exportaba, bajo la forma de hilado o tejido, a los Balkanes, Grecia, Levante, Egipto, América meridional y otros varios destinos. Y el arte textil italiana, merced a un esfuerzo tenaz de voluntad y un continuo estudio de perfeccionamiento, se ha colocado en situación de satisfacer a toda clase de gustos de los consumidores, desde los más pobres hasta los más ricos, y de enviar al extranjero cada una de las variadas especies de tejidos obtenidos con esta delicada fibra vegetal: desde el trapo de cocina, hasta el transparente velo de la mundana; desde el paño burdo para el labriego y desde el *muletón floreado* para la campesina, hasta el céfiro para camisas elegantes; desde los pantalones burdos para el soldado, a la indumentaria delicada de los oficiales de marina; sin hablar de los rameados de las mantelerías, de los tejidos afelpados, de las cortinas y cortinajes, tapetes, tiendas de campaña, telas para aereoplanos, y

así sucesivamente. Mezclado con la seda, con la lana, con el cáñamo, el algodón multiplica sus diversas aplicaciones: sometido en hilo o pieza a la tintura y estampado, se presta a múltiples dibujos, que llegan a satisfacer los gustos más refinados. En esto descansa el secreto del éxito de la exportación italiana, siempre condescendiente con los deseos de su predilecto público internacional, siendo siempre la primera en llegar a los mercados extranjeros con nuevas combinaciones cromáticas y con nuevos dibujos; siempre la primera y nunca postergada en las estaciones y en las modas.

Materias primas exóticas para manufacturas de exportación.

Junto a esta grande industria importadora de materia prima exótica y exportadora de productos de renombre por su importancia, se crean y desarrollan otras industrias de menor importancia y extensión, aunque igualmente activas y expertas, en sacar el beneficio oportuno de las materias introducidas de fuera y fundadas, como la industria algodonera, en privilegios intelectuales propios de los productores, mucho más, que en las razones de superioridad física y territorial.

Así la industria sombrerera prepara sus fieltros con pieles de conejo provenientes hasta de Australia, después de curtidos, seleccionados y teñidos en Francia y en Inglaterra. Es sabido que los sombreros constituyen una de las más características especialidades de la exportación italiana. Fabricados en Monza con lana de *merinos*, en Intra y Alejándria con pelo de conejos australianos, se difunden por todo el globo: desde Egipto hasta Escandinavia, del Japón a la República Argentina.

Otra industria de porvenir es la de los botones sacados del *corozo* del Ecuador y de la *Palma dum* de Eritrea, en las fábricas del Bergamasco, del Bresciano y del Piacentino y después exportados a Inglaterra y otros destinos.

No deben olvidarse los establecimientos que producen papel fino con la celulosa de Escandinavia; las fábricas de

cerámica que adquieren el caolino en Inglaterra; las manufacturas de goma, caucho, y objetos elásticos en general, que mantienen cultivos propios en climas tropicales, todas, industrias dedicadas en su mayor extensión al comercio con el extranjero y destinadas a extenderlo y desarrollarlo.

Diagrama de las industrias.

La industria italiana en su conjunto, abarca más o menos cumplidamente todos los ramos de la actividad manufacturera. Del censo industrial de 1911 resultaban existentes 243.926 establecimientos, con 2.304.438 operarios, repartidos como sigue:

CLASES	Número de las empresas	Número de los obreros empleados
I. *Minas* (Minas, bodegas, homagueras y trabajos accesorios) . . .	9.134	140.552
II. *Hornos* (de industrias ladrillosas, cerámicas, de cal y cemento, y vidrios)	7.598	146.044
III. *Edificaciones* (Construcciones municipales, caminos e hidráulicas)	5.845	123.811
IV. *Químicas* (Químicas propiamente dichas, medicinales, cerilleras, explosivos)	3.001	50.573
V. *Metales* (Industrias metalúrgicas, mecánicas y navales)	39.553	387.447
VI. *Alimenticias*	58.097	284.976
VII. *Textiles* (incluidas las tintorerías, vestuario, lavaderos y planchadores)	32.174	646.421
VIII. *Madera y paja*	47.202	209.694
IX. *Papel y libros*	4.579	78.014
X. *Pieles*	29.881	121.077
XI. *Varias*	6.862	115.829
TOTALES . . .	243.926	2.304.438

El progreso de estos últimos años resulta de una gran importancia, confrontando los datos antepuestos con una estadística de 1903, que daba como existentes solamente 117.341 empresas con 1.275.109 operarios.

Más notable aparece aún el beneficio realizado, cuando se ponga en relación con el número y fuerza de los motores en funciones en las fechas sucesivas:

MOTORES	NUMERO		POTENCIA en caballos dinámicos	
	1903	1911	1903	1911
Hidráulicos	49.711	32.357	418.481	951.836
A vapor	8.181	7.264	289.735	471.043
A gas, alcohol, bencina, petróleo, aceites grasos, viento	2.128	6.573	26.058	197.525
Eléctricos	4.049	61.288	43.816	586.161

La diferencia entre unos y otros datos, da una idea del camino recorrido en pocos años, especialmente en la parte de aplicaciones eléctricas.

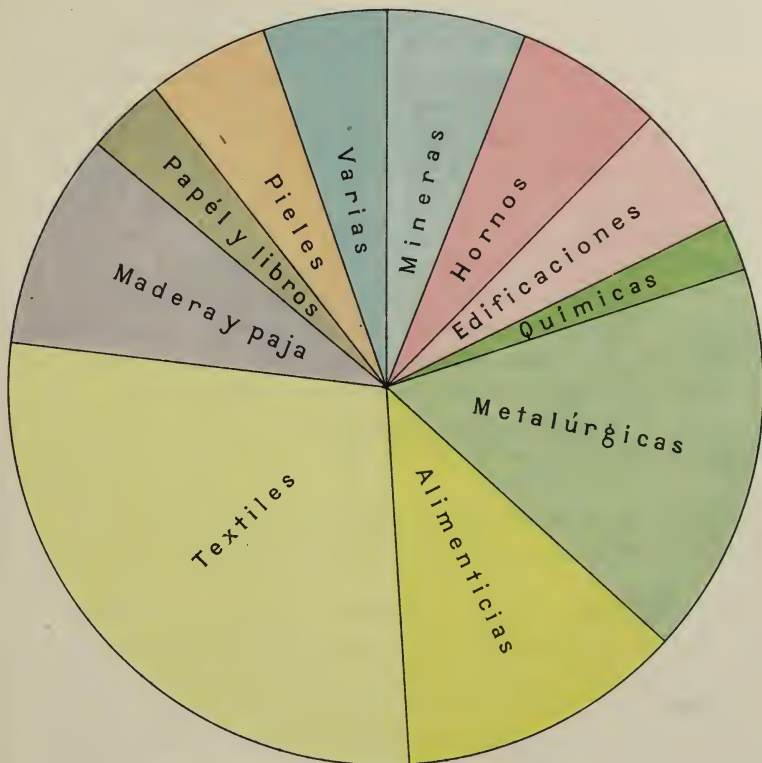
Un aspecto interesante del fenómeno industrial es la afluencia de capitales a cada una de las ramas de la actividad manufacturera, comercial y bancaria. No se hará una falsa afirmación, al decir que toda o casi toda la grande industria está compuesta de sociedades por acciones, que permiten recojer de todas partes el capital necesario para llevar a cabo lás más árduas iniciativas económicas. Exponemos a continuación un cuadro de la consistencia financiera de las Sociedades italianas por acciones, que en 1° de enero de 1916, tenían un capital superior a 500.000 liras (véase página siguiente).

Consistencia financiera en 1° de enero 1916.

CATEGORIAS	Sociedades N°	Valores en millones de liras						
		Capital	Obligaciones	Reservas y a nuevo presup.	Deudas diversas	Créditos y valores	Utilidades	Pérdidas
Bancos (excluidos los de emisión) .	60	575.9	—	105.8	2636.3	3164.9	26.4	77.7
Navegación .	28	196.1	44.2	65.6	128.2	258.4	49.8	0.9
Ferrocarriles .	64	651.3	656.7	40.4	267.2	311.1	13.8	3.1
Tranvias . .	38	97.0	30.3	10.3	47.1	19.0	3.5	0.3
Transportes varios . . .	11	15.5	—	3.4	7.6	16.7	1.9	0.4
Tejidos: Seda .	12	40.0	—	6.3	19.6	25.4	5.7	0.1
» Lana .	19	54.6	5.7	3.2	67.1	46.5	10.3	0.1
» Lino y cáñamo	10	23.7	—	2.0	23.6	23.5	3.9	0.1
» Yute .	8	16.3	—	0.6	7.3	11.1	6.9	—
» Algodón	79	261.8	21.6	12.1	231.3	203.7	33.6	0.2
» Diversos	12	28.1	—	2.8	13.0	16.6	8.8	0.1
Extrativas . .	50	169.4	16.3	55.5	81.6	112.4	25.1	2.2
Siderúrgicas .	42	250.6	50.6	32.5	387.2	296.0	42.5	1.0
Mecánicas . .	94	256.6	21.2	22.5	507.4	256.0	29.2	0.1
Automóviles .	17	49.0	—	5.8	56.0	62.3	15.0	—
Eléctricas (producción y distrib. energía) . . .	179	531.7	144.0	44.5	356.4	271.4	38.5	1.0
Máquin. eléctr.	17	36.7	4.0	3.6	57.6	51.2	5.4	2.4
Goma . . .	5	25.1	5.5	1.3	21.6	30.7	3.8	—
Papel . . .	21	36.3	4.6	4.2	24.6	21.8	4.6	—
Pieles . . .	11	16.8	—	1.3	22.1	21.9	5.9	0.1
Químicas . .	102	286.7	62.3	75.1	225.2	249.8	47.7	3.4
Cal y cemento	46	74.7	5.4	8.3	30.5	32.6	3.9	0.4
Cerámica . .	10	22.4	0.8	1.5	8.8	8.1	1.0	—
Vidrios . . .	11	16.1	—	0.6	7.5	6.0	1.0	—
Alimenticios .	108	275.0	0.6	54.7	127.2	198.2	42.1	0.8
Acueductos .	16	85.0	19.7	15.5	161.6	36.8	5.6	0.1
Fondas, baños term. y teatros	38	51.3	13.5	1.2	30.9	10.9	0.2	2.8
Edificaciones .	16	45.6	—	0.8	46.3	40.3	1.2	7.4
Inmuebles . .	63	264.2	20.5	17.5	112.2	73.6	12.7	2.0
Comerciales .	23	33.4	1.3	2.7	28.8	36.3	4.1	—
Italianas en el extranjero .	16	39.8	—	1.4	30.9	40.1	5.7	0.1
Totales	1226	4526.7	1128.8	603.0	5772.5	5953.9	459.8	106.8

DIAGRAMA DE LAS INDUSTRIAS

(Los sectóres son proporcionales al número de operarios ocupados)



UNIONE TIPOGRAFICO-EDITRICE TORINESE * TORINO

ISTITUTO GEOGRAFICO DE AGOSTINI - NOVARA

Rápida evolución de las industrias metalúrgicas y químicas.

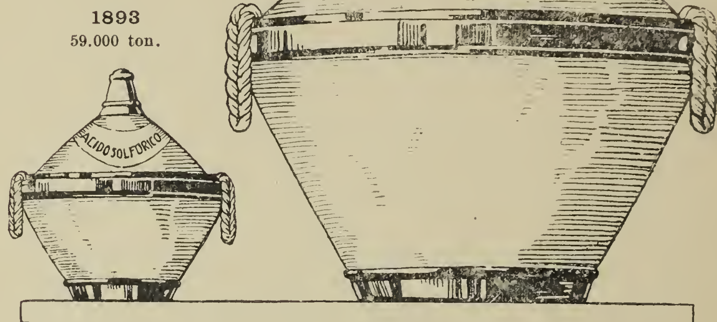
La guerra, como era de preveerse, ha suscitado una nueva fiebre de aumento en muchas industrias; y ha determinado maravillosos desarrollos económicos y técnicos, especialmente en las empresas metalúrgicas, mecánicas y químicas.

Los talleres metalúrgicos y mecánicos tienden a refundirse entre sí, delineando colosales organismos capaces de las más diversas producciones. Un ejemplo de esta especie es la « *Società Anónima Gio. Ansaldo e Co.* », que está compuesta de un capital de 500 millones y la forman más de treinta establecimientos y talleres diversos para la explotación de minas, fundiciones de hierro colado, bronce, acero, electrosiderúrgia, fábricas de corazas, construcción de locomotoras, artillería, municiones de guerra, motores de aviación, producción de oxígeno e hidrógeno, electrotécnia, elaboración de motores de explosión y combustión interna, astilleros navales, talleres de areonáutica, talleres de construcción de naves, elaboración de materiales refractarios, etc.

La *Sociedad Ansaldo*, como programa para el postguerra, tiene un grandioso plan de construcciones navales y empresas marítimas.

Otra colosal concentración industrial es la « *Ilva - Alti forni ed Acciaierie d'Italia* » (Altos hornos y fundición de acero de Italia), sociedad fundada con 300 millones de capital, proveniente de la fusión de cinco grandes explotaciones análogas, y especializada en la elaboración del mineral de hierro, aunque dedicada también a otros trabajos, y sobre todo a construcciones navales. La ciencia de la metalúrgia, admirablemente refinada, ha multiplicado la variedad de los aceros especiales y de las aleaciones metálicas, a su vez apropiadas por su constitución intrínseca a las maquinarias más perfeccionadas.

Un orgullo de la mecánica italiana constituye la « *Fiat* » de Turin, que construye toda clase de automotores y vehículos



apropiados: desde el automovil de paseo, al pesado *camión* de guerra; desde la autotractora de artillería, al aereoplano de caza; desde los botes motores, al sumergible. La «*Fiat*» tiene 100 millones de capital, ocupa más de 20 mil operarios y además de satisfacer diversas necesidades del ejército en guerra, exporta muchos de sus productos en beneficio de los países aliados. De esta forma, la industria de guerra italiana ha representado un auxilio de gran valor a los ejércitos que operan, reparando con prodigiosa prontitud las pérdidas sufridas con ocasión de la retirada del Piave y colaborando admirablemente a las más recientes victorias.

Antes de la conflagración, la química italiana estaba casi por completo subordinada a la importación alemana, que llegaba a cerca de 200 millones anuales. Pero a continuación del cierre del mercado alemán se han realizado en este campo notables iniciativas. Así se ha fundado, en Castiglioncello, en Toscana, una grandiosa fábrica para la elaboración de la sosa (*Sociedad Solway*), y en Piedimulera, en Val de Ossola, se ha



creado un nuevo establecimiento para la producción de la sosa cáustica o electrolítica. En Cengio, en torno al modesto núcleo de la fábrica de explosivos ya existente, se ha creado una fábrica inmensa para la preparación del ácido fénico, de varios productos orgánicos y explosivos.

Por todas partes ha tomado pié la destilación del alquitrán, con las consiguientes producciones del benzol y del toluol, a su vez generadores de una rica gama de derivados.

Varias fábricas italianas han iniciado la elaboración de colores artificiales, ántes provenientes de Alemania; de forma que por primera vez hoy, se ha podido teñir una bandera

italiana con el rojo y verde fabricados en Italia: símbolo que hace augurar la efectiva y definitiva independencia política y económica.

Las especialidades químicas en las cuales se distingue la industria italiana, son el ácido sulfúrico (6.259.439 quintales en 1915), los hiperfosfatos y abonos diversos (9.122.462 quintales), el carburo de calcio (491.892), la calciocianamida (252.920), el sulfato de cobre (412.720), el ácido nítrico (158.058), el ácido clorídrico (180.590), el sulfato de amonio (146.989) y el sulfato de sodio (141.474).

Nuevas aplicaciones de capitales.

Un indicio de la halagüeña expansión económica italiana y de sus rosadas esperanzas para el postguerra, está representado, en lo demás, por el vertiginoso aumento del capital de las sociedades por acciones.

Expondremos a continuación las cifras de estos aumentos, examinando las aplicaciones netas, o sea descontadas de las disminuciones del capital de 1913 a todo el 1917:

Año	Millones de liras
1913	132
1914	116
1915	69
1916	470
1917	1331

Esto quiere decir, que mientras en los comienzos de la guerra, el capital se descorazonó, hasta el punto de reducir hasta una cifra tan baja las nuevas aplicaciones en sociedades por acciones, reaccionó enseguida, concurriendo a las empresas económicas en una cantidad que hasta entonces era desconocida en los anales de la economía italiana. Este fenómeno apareció acentuando de tal forma, que llamó la atención del Gobierno, el cual, temiendo que los aumentos de capital fuesen tal vez sugeridos por intentos de especulación, sometió a la previa autorización ministerial todos los aumentos que efectuasen las sociedades con capital superior a 20 millones de liras.

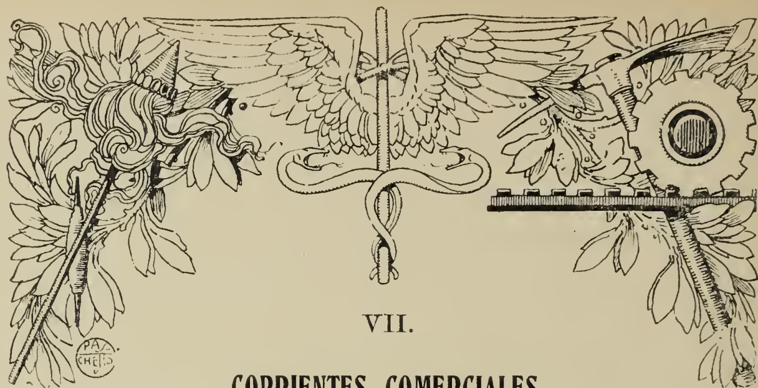
Movilización industrial.

Expuesto lo anterior, no debe causar sorpresa, si los productores italianos han sabido secundar admirablemente los esfuerzos del Gobierno para la movilización industrial del país, o sea, para la gran producción de guerra.

Decía el Ministro Dallolio a la Cámara en la sesión del 21 de diciembre de 1917: « ¿ Que es lo que hemos pedido desde el día en que fué creada la movilización industrial? En la víspera de la guerra, decimos abiertamente la verdad, ¿ que teníamos? 125 establecimientos auxiliares muy incompletos, con cerca de 125 mil operarios; establecimientos despreciados y deseados. Hoy hemos llegado a 1750 establecimientos auxiliares, y a más de 1800 establecimientos menores; o sea, a un conjunto que llega a 3550 establecimientos, y que se encaminan hacia los 4000, con cerca de 700.000 operarios, de los cuales son 160.000 mujeres y 45.000 muchachos. Pero todo esto conjunto, toda esta formación, toda esta creación, es creación italiana; es el País quien la ha creado. ¡ Demos pues al País las alabanzas que se merece; démoslas de corazón! ».

Una vez el conflicto termine, y se consiga la victoria, el gigantesco aparato técnico, las nuevas maestranzas creadas, las habilidades personales suscitadas, permanecerán como un recuerdo benéfico de la guerra en la venturosa historia económica de la Nación. El futuro se prepara gracias al presente. Una nueva, más conciente y más febril actividad de un trabajo pacífico continuará los destinos de la formidable organización guerrera. No pasa por desapercibido a los grandes capitanes de la industria italiana, el secreto de la alta y feliz misión, que les reserva el porvenir.





VII.

CORRIENTES COMERCIALES

Medio siglo de expansión.

El incremento de la población, la intensificación de la producción agrícola, el mejoramiento de las líneas de transporte terrestres y marítimas, el aumento de la emigración temporal y permanente, la adquisición de nuevas colonias y la misma multiplicación de relaciones de toda clase entre los pueblos civilizados, debía tanto en los otros países como en Italia, determinar una expansión progresiva del tráfico con el extranjero.

En estos últimos cuarenta años, Italia ha abierto al contacto del mundo su economía agrícola e industrial, favorecida por la nueva libertad e independencia política y por la novísima evolución técnica; así como la flor que se abre a la caricia de un clima dulce y propicio.

Sin incluir por entero las cifras de un treintenio, recojamos en este pequeño cuadro la exposición de algunos valores progresivos, que representan casi otras tantas piedras miliares del movimiento de la importación y exportación.

COMERCIO ESPECIAL CON EL EXTRANJERO ENTRE 1881 Y 1913

AÑOS	Importaciones		Exportaciones		Importaciones y exportaciones reunidas		Excedente de las importaciones sobre las exportaciones
	Valor total en millones de liras	Valor medio por habitante en liras	Valor total en millones de liras	Valor medio por habitante en liras	Valor total en millones de liras	Valor medio por habitante en liras	Valor total en millones de liras
1881	1.240	43,69	1.165	41,05	2.405	84,74	75
1886	1.458	49,58	1.028	34,96	2.486	84,54	430
1891	1.127	37,00	877	28,79	2.004	65,79	250
1896	1.180	37,45	1.052	33,39	2.232	70,84	128
1901	1.718	52,81	1.374	42,23	3.092	95,04	344
1906	2.514	75,43	1.906	57,19	4.420	132,62	608
1911	3.389	97,71	2.204	63,54	5.593	161,25	1.185
1913	3.646	102,91	2.512	70,92	6.158	173,83	1.134

El secreto de un *deficit* aparente.

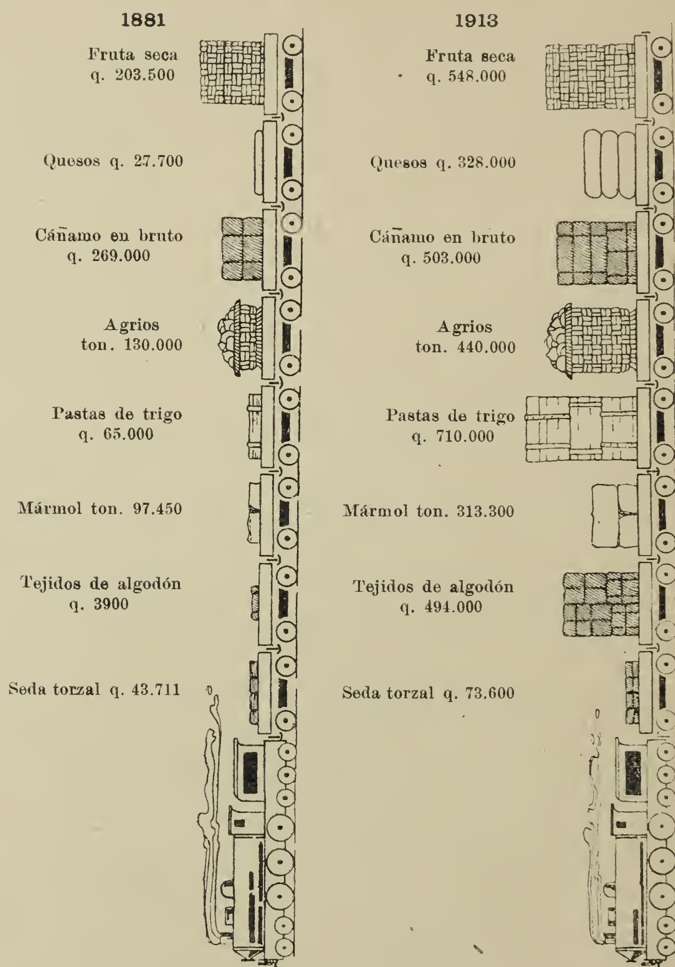
De este estado se desprende:

1° Que el comercio de importación entre 1881 y 1913 ha casi triplicado, y que el de exportación se ha más que duplicado;

2° Que en parangón con el total de la población (o sea: tomado el promedio del valor por habitante), el movimiento de las importaciones y exportaciones reunidas era en la víspera de la guerra cerca de dos veces más considerable del que era treinta y dos años ántes;

3° Que casi paralelamente al desarrollo de las importaciones y exportaciones ha venido aumentando la diferencia pasiva entre una y otra, diferencia que ha superado notablemente los mil millones anuales en todo el seisenio antecedente al estallar la guerra europea.

Algunas de las exportaciones típicas italianas de 1881 a 1913.



Esto, al parecer a primera vista, no es favorable al comercio italiano. Pero pocas consideraciones bastarán a disipar esta poco agradable impresión.

Las ganancias de Italia en el extranjero estaban, o están representadas solo por una parte de los beneficios de sus exportaciones. La gran afluencia de forasteros, que especialmente en la estación invernal acuden a visitar sus principales ciudades, se establecen en los lagos o a largo de la rivera liguria, o bien, atraviesan el territorio para ir a Egipto y Levante, representa un magnífico ingreso para la economía italiana. Los forasteros que se detienen en Italia por pura distracción, o por sencillas razones de salud, no se llevan el dinero italiano, sino que por el contrario dejan el suyo en el país. Cálculos muy aproximados hacían llegar a poco más de 500 millones anuales los gastos que los forasteros hacían entre alimentación y alojamiento, ferrocarriles, coches, compras en las tiendas y otros cien diversos modos; 500 millones de mercaderías y de servicios eran vendidos a extranjeros en Italia; 500 millones, que por lo tanto venían a unirse a la partida activa del comercio italiano, ni más ni menos, que si se hubiese tratado de medio billón de mercaderías italianas exportadas al extranjero.

Mientras que muchos extranjeros descendían a Italia a gastar, sin ganar; muchos italianos iban al extranjero a ganar sin gastar, o por lo menos gastaban lo estrictamente necesario, ahorrando considerables sumas que remitían o traían consigo a su patria. Mientras comerciantes e industriales exportaban mercaderías, los obreros exportaban su propio trabajo. De esta forma, a la corriente de dinero que afluía del exterior en correspondencia con los productos expedidos fuera del Reino, se añadía otra corriente de dinero en el mismo sentido, que representaba los ahorros netos de los emigrantes, remitidos mediante remesas sobre institutos de crédito nacionales, o ingresados con los mismos trabajadores en el momento de la repatriación. Esta masa de ganancias que ingresaban en la Nación italiana se evaluaba, en 1909-1910, en cerca de 500 millones, habiéndose aproximado a los mil millones anuales en la víspera de la guerra paralelamente al grande aumento de la emigración.

Constituían además elementos activos en la balance de los pagos internacionales, los fletes ganados por los buques ita-

lianos en los transportes internacionales y los intereses de los capitales italianos investidos en el extranjero; los elementos pasivos los constituían los frutos de los capitales extranjeros investidos en Italia, los pagos al trabajo intelectual o manual de los extranjeros y otras partidas más o menos importantes que sería prolijo especificar.

De Nación agrícola a Nación industrial.

En la exposición de cifras que señalan el desarrollo del comercio exterior, se reconoce bajo varios aspectos la transformación de la economía agrícola de Italia en economía industrial.

Realmente, no solo la importación de las materias primas para la industria se releva en aumento contínuo, sino el desarrollo de las materias primas importadas es sensiblemente mucho más rápido, que el de la importación total.

Las exportaciones de productos semifabricados y fabricados se observa que eran en mucha mayor cantidad que las otras exportaciones tomadas en su conjunto, lo que se puede deducir del siguiente cuadro:

AÑOS	IMPORTACION de materias para la industria		EXPORTACION de materias semielaboradas por la industria y de productos fabricados	
	Valor total en millones de liras	Por 100 liras de importación total	Valor total en millones de liras	Por 100 liras de exportación total
1881	592	47,7	527	45,2
1886	634	43,5	480	46,7
1891	642	57,0	471	53,7
1896	672	56,9	549	52,2
1901	1.006	58,6	817	59,5
1906	1.452	57,8	1.168	61,3
1911	1.921	56,7	1.239	56,2
1913	2.091	57,3	1.389	55,3

Penetración comercial de Alemania.

Interesante no solo bajo el aspecto político, sino también desde el punto de vista estrictamente comercial, es seguir el camino recorrido en más de un treintenio de años, por las relaciones de tráfico con algunos países que se hallaban en contacto muy directo con Italia.

El siguiente cuadro indica estos países de izquierda a derecha, a comenzar de aquellos cuyos progresos han sido más sensibles, que son: la República Argentina, la Confederación Alemana y los Estados Unidos de América, hasta los que han registrado un escaso incremento en sus relaciones comerciales con Italia, como la Monarquía Austro-Húngara, o que han sufrido una sensible disminución, como Francia:

IMPORTACIONES DE ALGUNOS PAÍSES

(*Excluidos los metales preciosos*).

AÑOS	VALORES EN MILLONES DE LIRAS							
	de Argentina	de Alemania	de los Estados Unidos	de Rusia	de Suiza	de Inglaterra	de Austria-Hungría	de Francia
1881	—	66	62	30	35	307	218	329
1886	—	129	55	94	81	274	222	310
1891	11	133	73	89	47	262	122	144
1896	27	144	121	124	44	229	131	133
1901	38	205	234	150	57	279	178	179
1906	46	393	310	193	65	450	226	227
1911	106	550	415	234	77	509	288	327
1913	166	612	522	237	86	591	264	283

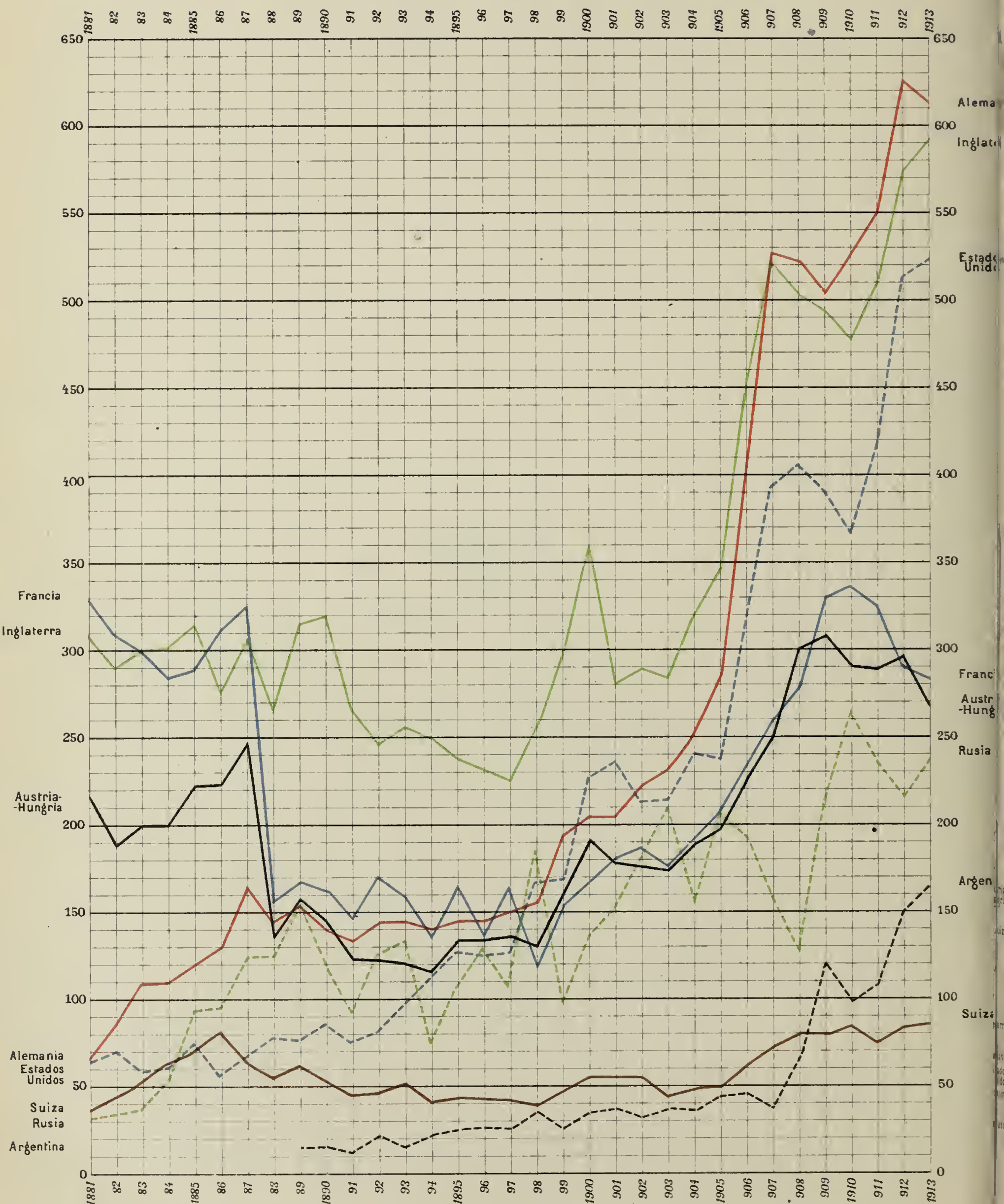
Exportaciones para algunos países
(Excluidos los metales preciosos).

AÑOS	VALORES EN MILLONES DE LIRAS							
	para Argentina	para Alemania	para los Estados Unidos	para Inglaterra	para Rusia	para Suiza	para Austria-Hungría	para Francia
1881	—	67	57	82	27	134	150	524
1886	—	107	52	71	18	88	98	440
1891	24	131	73	115	13	149	92	149
1896	57	159	86	109	12	170	121	153
1901	63	235	139	151	12	204	130	174
1906	137	251	240	132	10	365	139	212
1911	166	301	247	222	50	203	184	206
1913	185	343	267	260	60	249	221	231

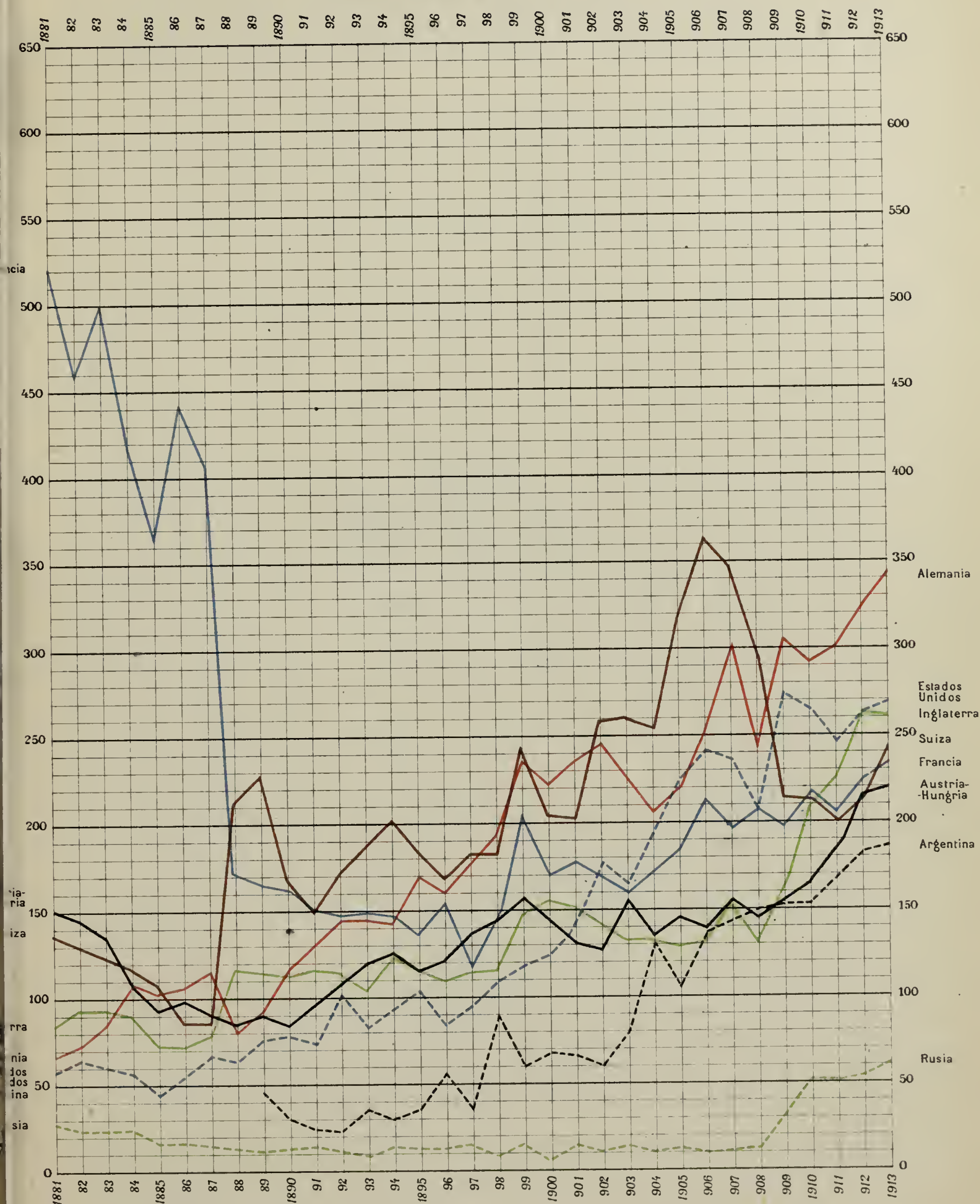
Las exportaciones de la República Argentina representaban, en 1913, un valor cerca de quince veces mayor que en 1891; pero esto es debido aproximadamente en sus dos tercios a los grandes suministros de cereáles, el resto a los cargamentos de lana, carne fresca, pieles sin curtir, grasas, maderas para tintes y curtidos, que Italia traía del próspero país de allende el mar.

Análoga comprobación se halla con los Estados Unidos, que expedián a Italia, ántes de la guerra, 500 millones de mercancías, de las que, casi la mitad era algodón en bruto, y el resto: cereáles, aceites, metales, y carbón de piedra; siendo exigüa la de productos fabricados. La importación de Rusia estaba muy abandonada, reduciéndose únicamente a grandes cantidades de trigo y petróleo. No aventajaba en mucho a Italia la industrial Inglaterra, cuyo aumento en el valor de la

COMERCIO ESPECIAL CON A



UNIONE TIPOGRAFICO-EDITRICE TORINESE ✱ TORINO


OS PAÍSES DE 1881 A 1913
EXPORTACIÓN DE ITALIA
1881 82 83 84 1885 86 87 88 89 1890 91 92 93 94 1895 96 97 98 99 1900 901 902 903 904 1905 906 907 908 909 1910 911 912 1913
650
600
550
500
450
400
350
300
250
200
150
100
50
0
ncia
ia-
ria
iza
rra
nia
dos
dos
ina
sia
Alemania
Estados Unidos
Inglaterra
Suiza
Francia
Austria-Hungria
Argentina
Rusia

importación es debido, se puede decir, casi íntegramente al carbón de piedra remitido a Génova, Venecia y Nápoles, que representa más del 60 por ciento del resto de las expediciones de la Gran Bretaña.

La única nación que por el contrario ha podido realizar una sistemática y formidable penetración comercial, tanto en territorio italiano, como en el resto del mundo, es Alemania. La decuplicación obtenida en sus importaciones en los últimos treinta años en Italia, representaban verdaderamente una conquista para cada ramo de la industria alemana: desde las manufacturas de lana a las máquinas de toda clase; desde los productos químicos a las elaboraciones de goma; desde las materias colorantes a los instrumentos científicos; desde los tejidos de algodón a los de lana; desde los hilos y cordones eléctricos hasta los instrumentos musicales. Valiéndose de las nuevas comunicaciones transalpinas abiertas sucesivamente a través del San Gotardo, el Sempion y el Loetschberg, moderando las tarifas de sus transportes ferroviarios, perfeccionando su organización comercial y bancaria, escudriñando por todas partes sus viajantes comisionistas, compitiendo con precios más bajos con la industria nacional y sus rivales las de otras naciones, utilizando hábilmente las relaciones políticas de alianza, estipulando contratos comerciales, aprovechándolos como arma de penetración, sacando en suma provecho de cada asunto económico, político y moral; Alemania había conseguido asegurarse una absoluta preeminencia en sus relaciones comerciales con Italia, excluyendo poco a poco a otras naciones, como Francia, que hasta hacía poco años, habían mantenido con Italia íntimas y múltiples relaciones.

La base primordial de la política comercial italiana era realmente el tratado de comercio con Alemania, varias veces establecido y renovado en diciembre de 1904. A este tratado fundamental servían de complemento los tratados con Austria-Hungría y Suiza, cuyos efectos comerciales estuvieron bien alejados de poder parangonarse con los determinados en la convención italo-alemana, como se desprende de las cifras expuestas en el diagrama adjunto. En sus acuerdos con el

Imperio Alemán, Italia protegía la introducción de numerosos productos fabricados en Alemania, los cuales ejercitaban una enorme y con frecuencia desastrosa competencia a las nacientes manufacturas del país; como intercambio se concedían facilidades de exportación agraria de los productos característicos, en que la rivalidad de la agricultura alemana, produciéndolos en pequeña cantidad, o careciendo de ellos, tenía poco o nada que temer.

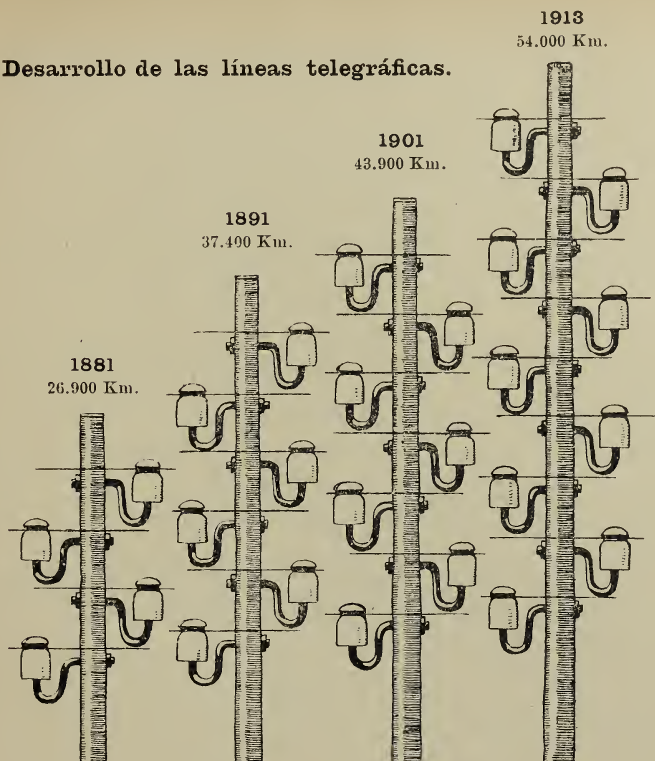
Es por lo tantó evidente, que los efectos beneficiosos del último tratado celebrado, así como los precedentes, fueron mucho más ventajosos para Alemania que para Italia. En efecto: de 1881 a 1913, el valor de las mercancías expedidas por Italia a Alemania apenas se quintuplicó, mientras se decuplicó el valor de las importadas en Italia por Alemania. De 1905 a 1913, la misma importación alemana en Italia se elevó a cerca del 110 por ciento, cuando viceversa la italiana en Alemania, durante el mismo período, alcanzó solo el 55 por ciento.

El paralelo es elocuente. El Imperio Alemán, al disfrutar el tratado de alianza con el nuevo Reino de Italia, usaba la misma actividad de lucro, con que su cohermana Austria había explotado su dominación en el antiguo Reino Lombardo-Veneto.

Porvenir del tráfico italiano.

Para el porvenir se debe cambiar de rumbo. La Conferencia que se celebró en Paris, en junio de 1916, ha puesto en evidencia la necesidad de estrechar más, con lazos económicos, las relaciones entre los Aliados; y como consecuencia de esto, se han establecido nuevas convenciones comerciales durante la guerra, entre Francia, Inglaterra e Italia, para regular y facilitar las importaciones recíprocas.

A las relaciones entre Francia e Italia, se deberá dar un mayor desarrollo, hasta asegurar entre las dos Naciones latinas una colaboración permanente y económica que es necesaria, dada la misma afinidad de razas, suelo y clima, y que prolon-



gará mucho más después de la guerra la hermosa confraternidad de armas, regada con la sangre de cien batallas.

Las importaciones italianas de Francia, reducidas en 1898 apenas a 116 millones de liras, o sea, poco más de la tercera parte de lo que representaba en 1881, han vuelto a acrecentarse lenta pero decisivamente, hasta que vuelvan a conseguir su antigua importancia. Por el contrario, las exportaciones italianas hacia la vecina República, disminuidas de improviso de cerca de 500 millones a menos de 150 millones, como consecuencia de la suspensión de las relaciones comerciales italo-francesas (1887), no se han conseguido más. La competencia española colocaba un márgen a la venta de los productos

agrarios italianos; los elevados derechos aduaneros representaban una barrera contra la exportación de los artículos más importantes sericícolos de la península.

Después de la guerra, se deberán realizar profundas modificaciones en todo el sistema de las relaciones comerciales italianas, y aunque Francia no ocupe en el intercambio el primer lugar con Italia, como hace cuarenta años, no obstante nos ofrecerá, junto con Inglaterra, nuevas y más amplias salidas, en compensación de las que se podían contar con los mercados del enemigo.

Importaciones y exportaciones durante la guerra.

Efectivamente, una vez conclusa la paz, Italia sentirá como los otros beligerantes y aun más, la impelente necesidad de exportar una masa verdaderamente enorme de mercancías, para nivelar el desequilibrio comercial y financiero determinado por la guerra.

Para dar una idea de este desequilibrio, expondremos las cifras globales de las importaciones y exportaciones italianas entre 1914 y 1917:

AÑOS	MILLONES DE LIRAS		
	Importaciones	Exportaciones	Diferencia pasiva
1914	2.923	2.210	713
1915	4.703	2.533	2.170
1916	8.390	3.088	5.302
1917	11.398 (*)	2.937 (*)	8.461
TOTALES	27.414	10.768	16.646

(*) Las dos cifras se han obtenido aplicando un aumento del 50 % a la valoración provisional (según los precios de 1916) de las importaciones, que es equivalente a 7732 millones; y un aumento del 30 % a la valoración provisional de las exportaciones, que equivale a 2258 millones.

Se deduce de este cuadro, que ya a fines de 1917, el *deficit* comercial italiano no se hallaba compensado por las grandes remesas de los emigrantes y ganancias de la industria con los forasteros, y llegaba a cerca de 16 mil millones y medio de liras, representado por deudas contraidas por el Estado y por los particulares, especialmente en los Estados Unidos e Inglaterra. Además de este desnivel en el presupuesto, que se deduce de las estadísticas del comercio exterior, Italia ha tenido que soportar otro también gravoso, ántes y después de su entrada en el conflicto, porque se ha visto obligada a rescatar una enorme cantidad de acciones, obligaciones y títulos italianos, que se hallaban en posesión de austriacos y alemanes.

Mientras Inglaterra y Francia, muy ricas en capitales empleados en el extranjero, podían satisfacer las enormes exigencias financieras de la guerra, vendiendo los títulos exteriores y las acciones extranjeras que se hallaban en su poder, Italia, por el contrario, se veía forzada a aumentar el desastre financiero y su diferencia pasiva, recuperando los capitales nacionales poseidos por los alemanes, para emanciparse de la sujeción enemiga. Este es un elemento el cual no se ha tenido bastante en cuenta, al evaluar el coste de la participación italiana en el conflicto mundial.

Ahora, para llegar después de la guerra al equilibrio en la balanza de los pagos internacionales, no se podrá ni deberá volver a colocar en manos extranjeras los capitales empleados en Italia, ni vaciar el País de los valerosos soldados convertidos en campesinos y obreros, obligándolos a buscar por el mundo su sustento. Será por tanto de una necesidad absoluta, estimular el máximo de las exportaciones, conservándolas durante muchos y muchos años más elevadas que las importaciones. Este nuevo impulso de expansión deberá ser auxiliado por la política del Estado, gracias a facilidades de transporte, exención de aduanas a las materias primas del extranjero que se elaboren en el país y se vuelvan a exportar bajo la forma de manufacturas, y mediante facilidades de crédito.

El Ministro hon. Nitti, en un discurso reciente, pronunciado en la «*Associazione fra le Società italiane per azioni*», ha

expuesto el propósito de constituir un gran Banco de exportaciones para favorecer bajo todas las formas, y sobre todo con dinero, el tráfico con el exterior.

Comercio y navegación.

Pero aun hay más.

En 1913, el movimiento de la navegación por operaciones del comercio estaba representado por las siguientes cifras: 23 millones de toneladas de mercancías desembarcadas, de las cuales 13 en buques extranjeros y 10 en buques italianos; y 8 millones de mercancías embarcadas, de las cuales 2 lo fueron en buques extranjeros y 6 en italianos.

De estos totales en bruto, se deducen dos circunstancias dignas de notar:

1° Que la mayor parte del movimiento de importación marítima, y una considerable cantidad del movimiento de exportación, se realizaba bajo bandera extranjera (inglesa, griega, austro-húngara, alemana y noruega, según orden de importancia);

2° Que el tonelaje empleado para desembarcar mercancías en Italia representaba, en casi dos tercios de los casos, el viaje de regreso en lastre.

Dichas comprobaciones conducen indublemente a meditar, ante todo, la necesidad de dar, en el postguerra, el más enérgico impulso a las construcciones navales, siendo evidente que las exportaciones italianas hallarán mayores probabilidades de encontrar nuevas vias de salida, cuanto más se hallen confiadas a su bandera nacional.

Los 931 vapores y los 4696 veleros que Italia poseía en 1913, con una potencialidad complexiva de 995 mil toneladas netas de buques de vapor, aunque sustituidas por las considerables pérdidas sufridas por efecto de la guerra submarina, no serían suficientes nunca a prestar un apoyo eficaz a una política verdaderamente mercantil.

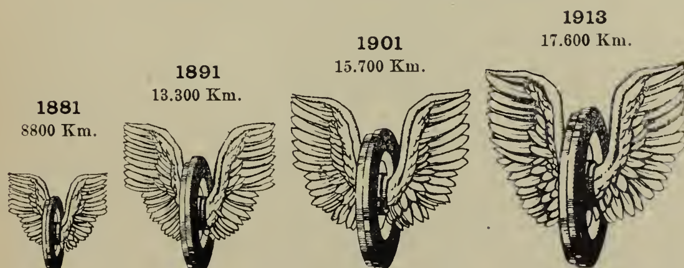
Este es un problema postbélico verdaderamente formidable para Italia.

Pero considerando el segundo punto, o sea, la enorme diferencia que existe entre la cantidad de mercancía desembarcada y la embarcada, en perjuicio de esta última, nos induce aun a reflexionar, si no sería el caso de llenar estos enormes vacios ofreciendo a determinadas mercancías exportables tarifas muy bajas. De esta forma, mientras el tonelaje hoy regresa en lastre, hallaría forma de realizar un flete aunque bajo, siendo siempre esto preferible, a dejar de percibir cualquier beneficio, pudiéndose a establecer para esto primas eficaces a la exportación.

Movimiento ferroviario internacional.

El mismo problema nace del resultado del movimiento ferroviario. En el ejercicio financiero 1913-1914, o sea en el año que precedió inmediatamente a la iniciación de la guerra, las

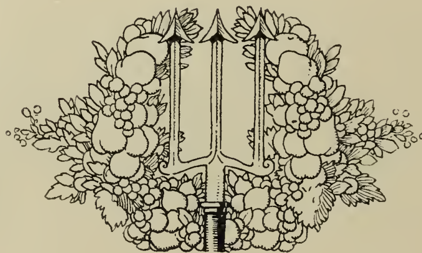
Desarrollo de la red ferroviaria.



importaciones del extranjero por ferrocarril sumaron un total de 2.259.000 toneladas; mientras las exportaciones por via terrestre se limitaron a 592.000 toneladas (poco más de un cuarto del peso de las importaciones). Si se estableciesen unas tarifas ferroviarias que tuviesen por finalidad política, el que estos enormes convoyes volviesen cargados, con precios muy módicos para las mercancías de exportación, no solamente beneficiarían el balance ferroviario, sino que apoyarían la expansión del comercio fuera de los confines.

Ciertamente no es cosa de forjarse la ilusión, de que la enorme desproporción entre las importaciones y las exportaciones pueda nivelarse; como quiera que Italia no produce ninguna de aquellas materias pobres y pesadas, que como el carbón, algodón, trigo y abonos, constituyen, por el contrario, una gran parte de sus aprovisionamientos en el extranjero.

Por el contrario, tanto la exportación industrial, como la agraria, reflejan o especialidades industriales de cierto valor, o productos naturales relativamente costosos y poco molestos. No obstante esta desproporción irremediable, existe aun un márgen bastante grande para desarrollar con auxilios especiales el transporte de todas las exportaciones italianas, y contribuir de esta forma con la debida eficacia al restablecimiento de las relaciones comerciales interrumpidas, y al pago de las deudas contraidas con las Naciones aliadas para sostener las cargas de la guerra.





VIII.

DIFICIL PRUEBA DE LA HACIENDA

Un presupuesto en desarrollo.

Si Italia ha podido con entereza y ánimo sereno arrojar todos sus bienes, y todas sus esperanzas en la gran hornada de la guerra, ésto se debe también ciertamente al vigoroso empuje financiero del Estado, templado tradicionalmente en los más fuertes cimientos.

Es conveniente recordar a vista de pájaro las vicisitudes sufridas por el presupuesto italiano entre 1860 y 1870, cuando el Gobierno, a la cabeza de una institución nueva nacional, improvisada entre las guerras y las revoluciones, tuvo que hacer frente al mismo tiempo a necesidades de carácter militar y administrativo, civiles y sociales, impuestas por una encauzada evolución económica del mundo. Eran los años en que los presupuestos se cerraban con *deficits* anuos, que oscilaban entre los 300 y los 800 millones, y el Director general del Tesoro no sabía por la mañana como se las iba a arreglar para pagar los gastos del día, teniendo que hacer esfuerzos inauditos para colocar algunos bonos del Tesoro al 10 por ciento. Pero, a pesar de esta miseria aparente, el gran estadista Quintino Sella, a los codiciosos que le ofrecían dinero en cambio de que le fueran entregadas las aduanas, no se recataba de

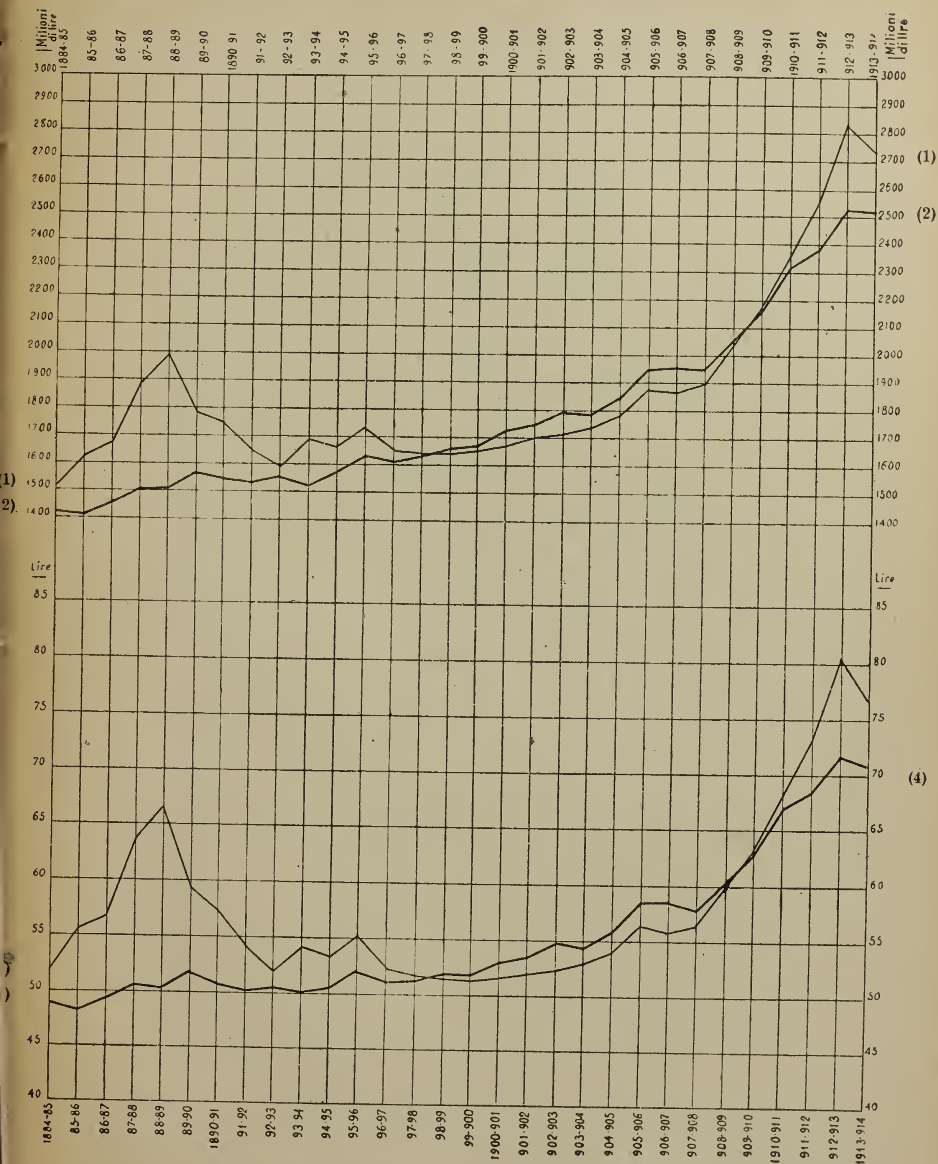
responder: que aunque Italia se hallase tan exígua de dinero, se sometería a cualquier sacrificio, pero nunca al de renunciar a la más mínima parte de la soberaneidad gloriosamente conquistada al opresor y a sí misma.

La fortuna ayudó en este valeroso arranque a la Nación y a quien la gobernaba; de forma que hacia 1880, el presupuesto podía equilibrarse. Después de una tormenta sufrida entre el 1887 y el 1897, los ingresos principiaron a tomar una proporción resueltamente mayor que los gastos, gracias a una severa política de economía que costó duros sacrificios al contribuyente, y por lo tanto ayudó a dar solidez al crédito y robustez de constitución a la hacienda pública.

Desde 1896 en adelante, los ingresos han continuado en un aumento constante, y casi hasta el principio de la guerra de Libia, los gastos se han contenido por debajo de los ingresos, como resulta del siguiente cuadro:

Ejercicios económicos	INGRESOS		GASTOS	
	Totales en millones de liras	Promedio por habitante en liras	Totales en millones de liras	Promedio por habitante en liras
1896-1897	1.616	51,12	1.652	52,26
1897-1898	1.630	51,22	1.641	51,57
1898-1899	1.659	51,79	1.645	51,35
1899-1900	1.672	51,86	1.654	51,30
1900-1901	1.721	53,04	1.671	51,50
1901-1902	1.744	53,47	1.697	52,03
1902-1903	1.795	54,75	1.713	52,25
1903-1904	1.786	54,29	1.740	52,90
1904-1905	1.843	55,62	1.780	53,71
1905-1906	1.946	58,53	1.875	56,39
1906-1907	1.955	58,53	1.863	55,78
1907-1908	1.946	57,87	1.894	56,32
1908-1909	2.050	60,39	2.023	59,59
1909-1910	2.152	62,91	2.163	63,23
1910-1911	2.316	67,04	2.351	68,05
1911-1912	2.386	68,54	2.545	73,10
1912-1913	2.529	71,77	2.836	80,48
1913-1914	2.524	70,90	2.738	76,91

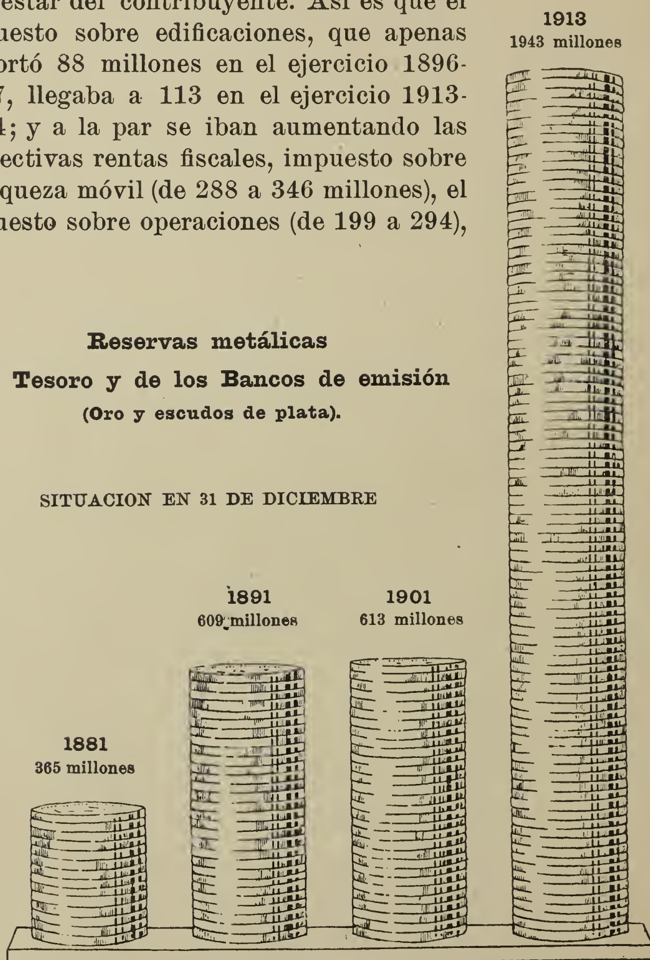
Desarrollo de la hacienda pública de 1884-1885 a 1913-1914.



(1) Gastos. — (2) Ingresos. — (3) Promedio de gastos por habitante. — (4) Promedio de ingresos por habitante.

Las cifras contenidas en el cuadro expuesto en la página 82 atestigüan un desarrollo del presupuesto del Estado, tanto activo como pasivo, aunque más rápido que el incremento natural de la población.

El progreso se ha señalado especialmente en algunos capítulos de ingreso, cuyo aumento es siempre una medida fiel del bienestar del contribuyente. Así es que el impuesto sobre edificaciones, que apenas importó 88 millones en el ejercicio 1896-1897, llegaba a 113 en el ejercicio 1913-1914; y a la par se iban aumentando las respectivas rentas fiscales, impuesto sobre la riqueza móvil (de 288 a 346 millones), el impuesto sobre operaciones (de 199 a 294),



Reservas metálicas
del Tesoro y de los Bancos de emisión
(Oro y escudos de plata).

SITUACION EN 31 DE DICIEMBRE

el impuesto sobre el producto del movimiento de los ferrocarriles (de 19 a 43), el impuesto sobre edificaciones (de 45 a 230), las aduanas y los derechos marítimos (de 234 a 343), los tabacos (de 188 a 350), la sal (de 73 a 90), los ingresos de correos, telégrafos y teléfonos (de 66.5 a 170.4).

Previsiones del Estado.

El presupuesto del Estado todavía novel había llegado a su plena constitución; las funciones de la economía nacional se realizaban con toda regularidad y equilibrio, hasta el punto de hacer factible de un día a otro la conversión de más de 10 mil millones, del interés del 4, al del $3^1/_2$ por ciento. No solamente el presupuesto público si no asimismo los balances comerciales, excedían a la nivelación; el agio había desaparecido y el papel moneda italiano se aceptaba en las contrataciones, con preferencia al oro.

El aumento de los ingresos se resolvió con el contribuyente, mediante un gravámen sin compensación. Los Gobiernos han tenido que aplicar muchos gastos útiles, como: refuerzos de la administración del Estado, con nuevos organismos, emprendiendo la construcción de nuevas carreteras y ferrocarriles, intensificar las redes telefónicas y telegráficas, favorecer en cada provincia del Reino la creación de cátedras ambulantes de agricultura, votar en la Cámara leyes sobre el seguro de accidentes, descanso dominical, trabajo de la mujer y de los niños, y preparar amplios programas de reformas sociales, dictando por último leyes especiales en pro del Mediodía y de las Islas, que más necesitaban, entre las otras regiones, el auxilio de los poderes públicos. Era urgente reformar la organización de la enseñanza elemental, y el Estado anticipó sin intereses a los Municipios las sumas necesarias para construir los edificios escolares. La Marina mercantil y militar fueron de especial cuidado, viniendo la experiencia a demostrar, que Italia no se había dado cuenta de todo lo que se imponía a sus esfuerzos, para poner un freno a la insaciable invasión germánica. El espantoso cataclismo calabro-siciliano del 28 de diciembre

de 1908, y el no menos horroroso desastre de Avenzano (13 enero de 1915), dieron orígen a nuevos e inmensos gastos públicos; pero la Nación, impelida por un empuje unánime de caridad fraternal, quiso ser con las víctimas desgraciadas aun más generosa que el Erario público, y demostró en aquella ocasión, que sabía soportar con impávida firmeza los despiadados golpes que le infligió el ciego destino.

Pasaremos por alto, los esfuerzos que fueron necesarios para solventar la situación económica con la conquista de Libia.

Recursos financieros para la guerra.

Con el fin de que sea apreciada en su justo valor la suma de los sacrificios económicos y morales con que Italia voluntariamente se sobrecargó para aportar su concurso a la guerra mundial, es menester tener presente, que al estallar la conflagración europea, la Nación no se había por completo restablecido, es más, no había aun terminado el conflicto de Libia, que costaba de 2 a 3 mil millones, con el holocausto de la hermosa sangre juvenil de Italia.

No obstante esto, el pulso de los italianos no tembló, entrando con las banderas desplegadas en la nueva y formidable guerra, de la que más de diez meses de formidable lucha habían revelado toda su terrible necesidad.

El gran esfuerzo bélico de hombres y de máquinas, al cual Italia se unió en dicho estado, debía ir acompañado de igual esfuerzo financiero, ejecutado de conformidad con una norma de conducta y con el firme propósito de llevar a la guerra hasta la victoria sin poner miras en su coste.

En esto se reveló, también con rasgos admirables, el especial espíritu de sacrificio, y la fuerza de adaptación del contribuyente italiano. Las cifras lo dicen claro. Apesar de las adversidades militares que sufrió Italia a fines de 1917, y que tuvieron como efecto la pérdida de los ingresos de algunas provincias; el ingreso en conjunto de los tributos durante el año financiero del 1° de julio de 1917 al 30 de junio de 1918

fué de 4.160.000.000, o sea, superior en 895 millones al del ejercicio precedente. Así es que en tres años de guerra, la intensificación de los tributos ha tenido un aumento de liras 2.300.000.000 sobre los ingresos de 1914-1915, que fueron nada más de liras 1.850.000.000. Actualmente son necesarios de 2 mil y 300 millones de aumento para pagar los intereses del 5 por ciento, de 46 mil millones de capital.

Ahora bien, si esto atestigua sobriedad, disciplina y sacrificio en el contribuyente, demuestra asimismo sabiduria en las disposiciones y equilibrio de los cálculos financieros.

Esfuerzo de un país que no es rico.

En 30 de junio de 1918, Italia había sostenido más de 46 mil millones de gastos de guerra. Al decir que su presupuesto se había colocado en disposición de pagar puntualmente los intereses de 46 mil millones de deuda, es decir al propio tiempo, que el campesino italiano se había adaptado a pagar, en impuestos y tasas, lo que hacía falta para hacer frente a las nuevas necesidades del Estado, mientras que se iban produciendo los gastos correspondientes. Al propio tiempo, se puede decir también, que no se ha contraido ninguna deuda con motivo de la guerra, si el Gobierno no tenía asegurado de antemano, los medios adecuados para garantizar el pago de los intereses.

Obrando de esta forma, Italia ha podido proveer a las cargas de la guerra, que principiadas en el período de la neutralidad, han ido aumentando con intensidad progresiva hasta llegar a los 50 millones de liras el día, después de los tres años de intervención. Solamente en 1917, se ha mantenido un gasto global de cerca de 20 mil millones; lo que significa que se han gastado más de 6 mil millones más de los 14 millones anuales que en tiempo de paz ganaban en conjunto todos los ciudadanos unidos del Reino.

Aun hay más. Además de someterse voluntariamente al aumento de cargas de los tributos que ya hemos indicado, los italianos han correspondido con verdadera disciplina y devoción

religiosa a los llamamientos que el Gobierno les ha hecho, para que se subscribiesen a los empréstitos nacionales.

Los resultados han sido cada vez más elevados:

						Millones
Primer empréstito nacional			al	4 1/2 %	(enero 1915)	1.000
Segundo	»	»	»	»	(julio 1915)	1.126
Tercero	»	»	»	5 %	(enero 1916)	3.018
Cuarto	»	»	»	»	(enero 1917)	3.798
Quinto	»	»	»	»	(enero 1918)	6.130
					Totales	15.072

A estos empréstitos de los ciudadanos, representados por títulos de la renta o de obligaciones del Estado, débense añadir los efectuados mediante la compra de bonos del Tesoro, de varia emisión, duración y vencimiento, que en 31 de mayo de 1918 sumaban en conjunto cerca de 11 mil millones.

Estos contributos prestados al Estado no detenían la acumulación de ahorros en los institutos de crédito. Ya hemos visto el imponente desarrollo que han tomado en los últimos dos años las empresas industriales. No menos imponente ha sido el aumento de los depósitos de ahorro desde el principio de la guerra en adelante. Solamente estaban constituidos por 2 mil y 800 millones de liras en junio de 1914 y llegaron a 3 mil millones y medio al terminar 1917.

No por esto se han descuidado los generosos impulsos de la caridad pública. Cuando se ha hecho el llamamiento al público para que contribuyese en los Comités de asistencia civil que funcionan en todos los principales centros, en las obras de los mutilados e inválidos, en la Cruz Roja, en las instituciones de socorro para los fugitivos de la guerra; los ciudadanos han dado sin medida millones y millones. Y cuando se ha llamado para recolectar, el oro de las cajas de caudales, alcancías, joyas particulares, italianos e italianas de todas las provincias han acudido en competencia a llevar al Erario, medallas, monedas, relojes, colgantes, sortijas, collares, pendientes y dijes, para alimentar las reservas metálicas del Estado, así como hacían los Romanos de las guerras púnicas.

Circulación fiduciaria

(en millones de liras italianas).

Fin de junio 1914. — **Fin de diciembre 1917.**

ITALIA

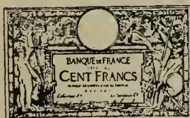


2576

10.164



FRANCIA



6105

22.533

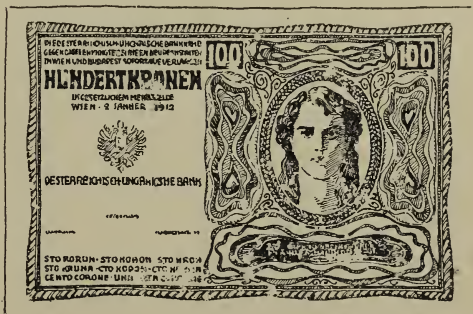


AUSTRIA



2443

37.000

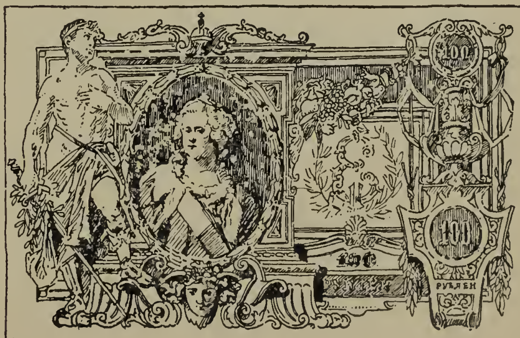


RUSIA



411

46.309



Son hechos y cifras, que a un observador superficial y distraido aparecen menos considerables y por lo tanto menos significativas, de las que expresan el esfuerzo financiero sostenido por los otros beligerantes de la Entente. No obstante, si se consideran estos números en relación con la potencia precedente económica y financiera de Francia e Inglaterra, es necesario reconocer entonces, que el esfuerzo de Italia es análogo, si no es superior al de los Aliados. La riqueza de Italia ántes de la guerra estaba evaluada en 90 mil millones de francos; la riqueza de Francia en 285 mil millones; la riqueza de Inglaterra en 450 mil millones. Italia tenía una renta anual de 14 mil millones de liras, mientras que Francia ganaba 32, e Inglaterra 56. Francia e Inglaterra tenían muchos billones de capitales colocados en títulos públicos o industriales en el extranjero; Italia por el contrario tenía una cantidad inmensa de capitales extranjeros empleados en ella.

Hay que considerar, por último, el enorme perjuicio que tiene que sufrir Italia, por efecto del cambio, que desde el principio del conflicto europeo se ha ido sin cesar agravando, hasta el punto de superar en mucho a la pérdida sufrida por el franco francés.

El desastre de la lira es el efecto del desequilibrio expuesto entre las importaciones y las exportaciones, que obliga a Italia a pagar mucho más de lo que ingresa, y al propio tiempo, la consecuencia de la gran cantidad de moneda en circulación: aunque los 10 mil y 164 millones de billetes del Banco y del Estado emitidos en 1° de enero de 1918 (eran solamente 2782 millones en 1° de enero de 1914) continuasen por debajo de los 22 mil millones emitidos, en la misma fecha, por Francia, de los 21 mil millones emitidos por Alemania y de los 37 emitidos por Austria-Hungría.

De todas maneras, el haber disminuido la compra de nuestra moneda, ha agravado notablemente el costo de las provisiones en el extranjero y constituye uno de los aspectos más singulares bajo el que se presenta el consolador fenómeno de la resistencia guerrera de los italianos.

Una mirada hacia lo futuro.

Cuando Italia — « haya salido del centro borrascoso y llegado en salvo a la orilla » — volverá la mirada hacia atrás para medir la entidad de la prueba que ha afrontado y no podrá menos de complacerse a sí misma, al haber superado y sobrellevado un esfuerzo mucho mayor de su potencialidad económica. Pero el volver la mirada hacia atrás por un momento, no significará un descanso para ella. Excediéndose siempre a sí misma, como en las sucesivas fases de esta titánica guerra, la Nación deberá recojer y extender sus energías hacia un programa nuevo de vida civil, social y económica, iluminada por la luz de la victoria y reavivada por la sangre de una juventud renaciente.

Problemas grandiosos de equilibrio y de restablecimiento civil, indicarán el camino que deba recorrer para sellar las llagas abiertas por el conflicto y para participar en primera línea en la renovada entrada del mundo civil hacia mejores destinos.

En este dramático ambiente, el superviviente, templado por el hierro y el fuego, exhaltado en una lucha larguísima y sobrehumana contra los adversos elementos, será en efecto el protagonista y el héroe de la nueva historia del pueblo italiano.

Con su concurso florecerá la agricultura, se multiplicarán los arados, las manufacturas revivirán al ritmo de la pacífica actividad, y se abrirán nuevas vias iluminadas por los destellos geniales nacidos en el fulgor de la guerra.

Será una febril renovación de industria y trabajo, una fiebre de tráficos terrestres y marítimos, una lucha de multiplicidad de cambios febriles entre los pueblos amigos de uno y otro hemisferio.

Ciertamente que a Italia no le faltarán las energías necesarias para saber apropiarse de su destino de la victoria.

